11006

7

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TRIBUNALES
DE
VENGANZA,

DRAMA TRÁGICO-HISTÓRICO

EN DOS ACTOS Y EPÍLOGO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1880.

TRIBUNALES DE VENGANZA.

Esta obra es propiedad de su autora, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La autora se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TRIBUNALES DE VENGANZA,

DRAMA TRÁGICO-HISTÓRICO

EN DOS ACTOS Y EPÍLOGO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

Estrenado en el Teatro ESPAÑOL el 6 de Abril de 1880.—Zaragoza 1878

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANDREA. 26 años.....	D.ª Elisa Mendoza Tonorig.
GUILLEN SOROLLA, 24 años....	D. Rafael Calvo.
ASAIL, árabe, 36 años.....	D. Donato Jimenez.
D. LUIS CABANILLAS, noble, 38 años.....	D. José Luna.
VICENTE, agermanado.....	D. Ricardo Calvo.
1.er agermanado.....	D. Alfredo Calvo.
2.° id.....	D. Fernando Calvo.
3.° id.....	D. Fernando Corral.
CAPITAN.....	D. José Calvo.
2.° id.	D. Pedro Moreno.
PAJE.....	D.ª Ana Gallardo.
SOLDADO AVENTURERO.....	D. Mariano Jimenez.
FRAILE.....	D. Jorge Bucero.

Soldados, heraldos, pajes, jueces, verdugos, frailes y pueblo.

La accion pasa en el siglo XVI, en los años 1519 y 1522. El primero y segundo acto en Valencia y el epílogo en Játiva.

Nota. Véase *Historia de España* de D. Modesto Lafuente, Parte 3.ª, libro 1.°, capítulo VIII, páginas 261 y siguientes hasta la 292. El capítulo se titula *Las germanías de Valencia.*

Todos los versos que llevan *asterisco* pueden suprimirse en la representacion.

AL EXCMO. SEÑOR

DON ANTONIO ROS DE OLANO

en prueba de la consideracion que le profesa

LA AUTORA.

606581

ACTO PRIMERO.

Casa humilde de artesano. Á la derecha del espectador, en primer término, una chimenea sin lumbre, pero con leña: segundo término, una puerta. Á la izquierda del espectador, primer término, un telar de la época, segundo término una puerta. Telon de fondo, en el frente un balcon con barandilla baja y practicable para saltar por ella. Sillas y taburetes de la época; mesa cerca de la chimenea, vasos y botellas en la mesa. Al empezar el acto es de dia, pero en la primera escena anochece y entran una lámpara encendida: el balcon cerrado.

La descripcion de las decoraciones está tomado desde la sala del espectador.

ESCENA PRIMERA.

SOROLLA, VICENTE, 1.°, 2.° y 3.° AGERMANADO, mas otros dos que no hablan. Sorolla y Vicente sentados alderedor, dejando su colocacion á cargo del director de escena.

VICENTE. Cuantos detalles pides, esta noche
en casa de Lorenzo te daremos,
y si no quieres ir...
AG. 1.° (Interrumpiendo.) Lo cual sentimos...
VICENTE. Cuando se empiecen á contar los hechos
de la gran Germanía valenciana,

sabrás nuestra intencion, nuestros proyectos.

AG. 2.° ¿Te decides ó no?

SOROLLA. Y bien, supongo
que por fin consintiera en vuestro empeño,
pobre artesano soy, sin más riquezas
que las escasas que al trabajo debo,
ni la fama se ocupa de mi vida
ni más blasones que mi nombre tengo.
¿Dónde está mi valer, ni qué servicio
á esa noble hermandad prestarle puedo!

VICENTE. ¡Vive Dios! no, Guillen, tú puedes mucho,
tu vasta ilustracion, tu gran talento...

AG. 2.° Al brillo que despiden tus virtudes,
al fulgor de tus nobles pensamientos
podrán mirarse las grandezas todas
que ocultas guarda el generoso pueblo.

AG. 1.° ¡No abandones, Sorolla, á tus hermanos!

VICENTE. Otra causa mejor jamás la vieron
los que la historia escriben: la justicia
al combate nos llama.

(Entra Asail con una lámpara encendida que deja sobre la mesa, y se va por la izquierda, que es por donde salió, llevándose las botellas vacías.)

SOROLLA. No comprendo
que se pueda acudir á los desmanes
sin intentar, por bien, poner remedio.

VICENTE. La junta de los trece á quien pensamos
dar el sumo poder, verá de hacerlo,
pero si ella nos manda que á las armas,
á las armas, Guillen, acudiremos.

SOROLLA. (En tono de reproche.)
Un rey se sienta en el hispano trono.

VICENTE. Por desgracia ese rey nació extranjero...

AG. 1.° (Interrumpiendo.) Y emperador de tierras bien lejanas,
se aconseja no más de los flamencos.

SOROLLA. (Con arrogancia.)
¿Y desde cuándo á la extranjera gente

el altivo español le tuvo miedo?
Si el austriaco don Cárlos con orgullo
quiso regir los españoles reinos
trayendo las costumbres de su patria,
no con desdenes se pondrá el remedio
que más aumentará su camarilla
cuanto más se convenza del desprecio.

AG. 1.° (Ap. al segundo.) (*Mirale, resplandece su figura.*)

AG. 2.° (Ap. al primero.)
(*Y al par que admiracion causa respeto.*)

SOROLLA. El desden ignorante que demuestran
á extraño rey los castellanos pueblos
risible cobardía me parece,
que él es uno no más y muchos ellos.

VICENTE. Son tantos los desmanes que sufrimos,
es tanta la justicia que queremos,
que ese rey ambicioso de victorias
tuviera que olvidarlas mucho tiempo: (Con intencion.)
y ya lo ves, en guerras dispendiosas
con el afan de glorias y trofeos,
pasa la vida sin que nunca llegue
libertad y justicia á concedernos.
Valencia, esta Valencia de los Cides
gime oprimida por feroces dueños...

AG. 1.° Los hijos de la bárbara nobleza,
gobernando á su antojo nuestro pueblo
sin conocer autoridad ninguna,
pues sólo el rey pudiera contenerlos,
de sus pasiones escuchando el grito,
ni honra ni vida respetar supieron,
y con ultrajes viles nos ofenden
sin que el castigo conseguir logremos.

VICENTE. (Levantándose.) Esposas de su hogar arrebatadas,
ancianos que su nombre defendiendo,
al rudo golpe de salvaje mano
por sus hijas llorando perecieron,
vírgenes indefensas ultrajadas,

niños abandonados en los templos,
familias que perdieron sus riquezas
con maña envueltas en villanos pleitos,
sin paz los artesanos, sin trabajo
el desgraciado y pobre jornalero,
sin jueces los cerrados tribunales
y la ciudad entera sin gobierno
Este cuadro que horrible se presenta
fuerza es que tenga quien le de remedio,
ya que ese rey ajeno á nuestras penas
entregados nos deja á nuestro esfuerzo.

AG. 1.° Justicia, solamente la justicia
levanta nuestro brazo.

SOROLLA. Quiera el cielo
que en pos de la justicia, la venganza
no venga á perturbar vuestro deseo!

VICENTE. (Con ímpetu. Se levantan todos menos Sorolla.)
Si acaso fuera así, que no nos culpen:
sin murmurar sufrimos largo tiempo
y más en nuestro daño se gozaron...
Las rocas de fuertísimos cimientos
cuando tiembla la tierra, se estremecen
y sus pedazos saltan á los cielos.

SOROLLA. (Levantándose.)
Tambien los Comuneros de Castilla
levantáronse en armas: ¡cuánto duelo
y cuánta sangre! ¡para qué!...

VICENTE. Sorolla,
esa guerra sagrada que emprendieron
sin término la vemos todavía.
¿Quién será el vencedor? ¡sábelo el cielo!

SOROLLA. Cárlos primero de la tierra toda
audaz pretende conquistar el cetro:
el que sueña con tales ambiciones
y concibe tan grandes pensamientos,
¿podeis imaginaros que vacile
ante las vallas que levante el pueblo?

VICENTE. El torrente que brama impetuoso
por seco tronco de podrido cedro
le vemos detenerse en su carrera...
SOROLLA. Para luégo seguir aun más soberbio.
VICENTE. En fin, Guillen, no intentes disuadirnos.
AG. 1.° Nuestra empresa es muy santa...
SOROLLA. Yo no quiero
que consintais impunes los delitos,
¡ántes morir que merecer desprecio!
lo que ambiciona el alma conmovida
escuchando las quejas de un gran pueblo,
es la noble templanza del que justo
defiende con justicia sus derechos.
VICENTE. Ya lo he dicho; la junta que de trece
de nosotros, sin falta elegiremos
esta noche, será la que nos guíe
prestándole obediencia en juramento.
(Dos ó tres de los agermanados toman las capas poniéndoselas.)
AG. 2.° Si vienes, ya lo sabes, de la junta
serás: piénsalo bien...
SOROLLA. Allá veremos....
(Se dirigen á la puerta de la izquierda.)
AG. 3.° (Despidiéndose de Guillen, le da la mano.)
La patria te reclama...
AG. 1.° (Despidiéndose.) El pueblo gime.
SOROLLA. Tal vez acudiré...
VICENTE. (Despidiéndose.) Guárdete el cielo.
SOROLLA. (Á todos.) Y á vosotros tambien.
(Se van todos ménos Sorolla. Se van por la izquierda.)

ESCENA II.

SOROLLA y luégo ANDREA.

SOROLLA. ¡Hermosa raza
de los altivos é indomables pueblos

que supieron morir entre las llamas
por no sufrir desconocidos dueños!
¡Ay! Si la historia relatase un dia
con lenguaje imparcial sus grandes hechos,
acaso el mundo estremecido viera
quien de virtudes le enseñó el ejemplo.
¡Ignorados plebeyos de mi patria
ni ellos mismos tal vez se conocieron
y acaso rompan la fatal cadena
que forjan los tiranos en sus reinos!

(Se sienta quedándose pensativo. Pausa. Sale Andrea por la derecha y por detrás de Guillen: le echa los brazos sorprendiéndole.)

ANDREA. El verte pensativo me entristece,
que nunca vive pensativa el alma
cuando encuentra un cariño tan sincero
como te ofrezco yo.

SOROLLA. (Con cariño.) ¡Andrea, calla!
No imagines jamás que el pensamiento
de un amor tan profundo se olvidaba:
tú eres el puro aliento de mi vida,
el sublime ideal de mi esperanza,
la inspiracion del noble sentimiento
y de la buena accion, la hermosa causa.
¿Cómo sin tí viviera ni un instante,
si eres la parte que embellece el alma?

ANDREA. (Sentándose y con dulzura.)
Ya soy tu compañera, Guillen mio,
la mision de mi ser tu bien me manda.
Si aquí, en tu hogar, con el amor de esposa
la dulce paz mi corazon derrama,
es porque en tí las perfecciones veo
y espejo fiel de tus virtudes santas
devuelvo los fulgores que recibo.

SOROLLA. ¡Notas del cielo vierten tus palabras!

ANDREA. La belleza infinita de esos cielos
tambien me la enseñaron tus miradas.

SOROLLA. ¡Ay! cuán pocos conocen la ventura
que aqueste albergue sin riquezas guarda,
cuán pocos viven sin pesar ninguno,
sin la necia y brutal desconfianza.

ANDREA. Viven tan mal porque jamás quisieron
prestarle á la mujer la luz del alma,
haciéndola partícipe del mundo
que en la razon del hombre se levanta.
Adorno de su vida, vano juego
de sus pasiones torpes y livianas,
nosotras meditamos sin conciencia,
conocemos tan sólo la desgracia,
somos dignas no más que por orgullo,
y amantes, porque amando nos ensalzan,
siendo nuestra existencia desvalida,
ave sin canto, rosa sin fragancia,
primavera sin sol, concha sin perla,
diamante sin pulir, lumbre sin llama.

SOROLLA. No todas han nacido, Andrea mia,
con una inteligencia despejada.

ANDREA. No, Guillen, no, si el hombre nuestro dueño
como tú me hablas siempre las hablára,
ni en vanidoso alarde vivirían
ni tan llenas se vieran de ignorancia:
hay en el fondo de la vida nuestra
un gérmen de virtudes sacrosantas
que sólo espera cariñosa mano
para crecer como fecunda planta.

SOROLLA. Y tú de esos verjeles de la tierra
eres la más hermosa y más gallarda,
que contigo reposa el alma mia
cuando el humano batallar le causa...
(En tono de reproche cariñoso.)
No me escuchas, Andrea; ¡pensativa
y por estarlo yo me reprochabas!

ANDREA. Sí, pensativa estoy, hace algun tiempo
que noto en Asail tristeza tanta

y tan profunda distraccion, que temo
nos suceda con él cualquier desgracia;
y sin saber por qué pienso que un dia
pague muy mal á quien tan bien le trata.

SOROLLA. Tú que sabes rendir los albedríos,
procura merecer su confianza
y conociendo el mal, con fácil medio
le podremos curar.

ANDREA. La empresa es árdua
porque es muy reservado; más no importa,
no, que esta noche le hablaré sin falta.

SOROLLA. Háblale, sí, tu paz ántes que todo.

ANDREA. Otro motivo consiguió turbarla.
¿Serás al fin agermanado? Á veces
cuando medito á solas en la causa
que mueve á los pecheros de Valencia
contra esos nobles de orgullosa raza,
siento en mi corazon algo que grita
pidiendo se castiguen sus infamias:
(Con creciente indignacion.)
y á veces, sin pensar, busco en mi diestra
la férrea cruz de la bruñida espada.

SOROLLA. (Con cariño.) Siempre enérgica fuiste y valerosa:
encontrarte guerrera no me extraña.

ANDREA. ¡Guerrera! No te burles, Guillen mio:
el varonil arranque de mi alma
pensando en tí veloz desaparece
cual la marchita flor que el viento arranca.

SOROLLA. Misterioso es por cierto tu destino!

ANDREA. Tímida soy cuando el amor me llama,
y como eres tú solo el amor mio...

SOROLLA. En teniendo mi amor la pobre patria,
nada importa que muera en torpe yugo?

ANDREA. ¿Qué puede hacer Andrea por salvarla?

SOROLLA. Tú nada; pero yo, ¡quién sabe! ¡mucho!

ANDREA. Y tu vida, Guillen...

SOROLLA. ¡Mi vida! ¡calla!

Si este aliento vital que nos conmueve
por algo en las edades se contara,
¿quién la historia del mundo escribiría?

ANDREA. No razones así, porque me espantas.
¡Más grande que la historia de la tierra
es la vida de un ave, de una planta!

SOROLLA. (Con reposada entonacion.)
Quizás con tu ternura femenina
la profunda razon se muestra clara,
pero el orgullo inmenso de los hombres
ó una ley invencible que lo manda
hacen mirar la vida de los seres
cual vano polvo que la tierra guarda.
(Con resolucion.)
Ademas, piensa bien, Andrea mia,
en lo mucho que sufre nuestra raza
y en el íntimo altar de la conciencia
verás que la justicia se levanta
pronta á llevar cien mártires al cielo
si con su sangre los demas se salvan.

ANDREA. (Con tristeza.)
¡Guillen! ¡Guillen! ¡serás agermanado!

SOROLLA. Pocos momentos hace, vacilaba,
y acaso en egoismo pernicioso
hubiera desoido á la desgracia,
si no te hubiera visto, mujer débil
por santa indignacion trasfigurada.

ANDREA. ¿Es decir que yo soy quien te decide?
En mal hora escuchaste mi palabra!

SOROLLA. ¿En mal hora? ¡Bendito ese momento
en que la esposa amante y elevada
deja escapar del alma conmovida
algun destello del fulgor que guarda.

ANDREA. No siento, no, que á la hermandad te unas,
siento el peligro atroz que te amenaza.

SOROLLA. ¿Peligro? no los temo. Escucha, Andrea:
la caridad me recogió en mi infancia,

y cual hijo sin padres conocidos
árida y triste floreció mi alma;
de un mercader de Játiva criado,
mi humildad, mi trabajo y mi constancia
lograron conseguir del rico dueño
que parte de su herencia me legara.

ANDREA. Y con ella su nombre, nombre honrado...

SOROLLA. Que he sabido guardar libre de mancha
y que venero siempre: con sigilo
quiso que se cumpliese tal demanda,
y cuantos me conocen dan por cierto
que descendiente soy de aquella casa.
Ávido de saber, con ánsia loca
y aliento juvenil que me embriagaba,
gastéme la mitad de mi fortuna
á cambio de la ciencia que me daban.

ANDREA. Y volviste al oficio que tenías
cuando en humilde condicion te hallabas.

SOROLLA. Volví á mi oficio aprisionando el fuego
que el pensamiento audaz atesoraba
como se encierra la valiosa joya
cuando largo camino nos aguarda.
Luchando desde niño por la vida
mi corazon templóse en la desgracia,
y esos peligros que al humano cercan
ni hacen menguar mi fé ni me acobardan.

ANDREA. (Con despecho.) Es cierto sí, para quien tanto vale
y la ambicion de lo vulgar traspasa,
¿qué puedo yo valer?

SOROLLA. (Levantándose.) ¡Por Dios, Andrea!
¿qué así te ofusque la pasion? ¡Ingrata!
¿Que yo soy ambicioso y tú no vales?
No pensaste sin duda en tus palabras.
Cuando al rudo vaiven de las pasiones
en la mujer de lo ideal soñaba,
te alzaste en mi camino revestida
con la belleza espléndida del alma.

Huérfana, pobre, sin amparo alguno
tu hermosa frente se rindió ante el ara.

NDREA. (Levantándose y con vehemencia.)
Con santo amor cambiando en tu regazo
la virginal corona que ostentaba.

SOROLLA. Siete años de pasion inalterable
como prueba de amor áun no te bastan?

ANDREA. Perdóname, Guillen, ¡te quiero tanto!
¡es para mí tu vida tan preciada
que ante la sombra de mortal peligro
todo mi ser estremecido cambia!...

SOROLLA. Y por ese temor que te enloquece
¿es justo que ambicioso me llamaras?

ANDREA. ¡Perdon, Guillen!... (Con ternura.)

SOROLLA. ¿Has visto por ventura
en nuestro hogar la perniciosa holganza,
el maldecido aliento de la envidia,
de la avaricia hipócrita la máscara
ó del orgullo ruin el necio alarde?

ANDREA. (Con tristeza.) Injusta he sido, sí, te doy palabra
de que jamás pronunciará mi labio
lo que así te ha ofendido.

SOROLLA. Es que no basta
que no vuelva á escucharlo, Andrea mia:
puede callar la voz y hablar el alma,
y esas voces que vibran sin oyentes
el sacro fuego del amor apagan.
¡Tengo en mucho ese amor para que deje
crecer la sombra leve que lo empaña!

ANDREA. Pues bien, Guillen, con mi temor unida
guardo una horrible duda que me espanta.
Esa pasion vehemente que demuestras
por la más noble y justiciera causa,
¿será posible que á arrancarte llegue
el profundo cariño que me guardas?

SOROLLA. (Con dolorosa sorpresa.)
¡Dudar? ¡dudar de mí!...

ANDREA. (Canfusa.) ¡Tiemblo perderte!
SOROLLA. ¡Cuando de tí mi corazon dudára
si ántes que el pensamiento lo dijera
desmentido estaría por el alma!...
ANDREA. ¡Guillen!!
SOROLLA. ¡Mujer al fin! (Con tono de reproche.)
ANDREA (Con enérgica resolucion.) No, ¡por mi nombre!
Si cual mujer que amante se acobarda
dejéme arrebatar de necias dudas,
cual espíritu libre á quien abrasa
el fulgor de una viva inteligencia
digna me quiero hacer de tu alabanza.
Tu deber es hacerte agermanado,
tu deber es luchar cuando te llama
al combate la voz de tus hermanos;
luchar con las banderas de tu raza
hasta que el pueblo que oprimido llora
castigue á los que infames le maltratan.
(Creciendo en entonacion.)
Tu deber es luchar sin que á tu paso
se opongan mis razones ni mis lágrimas,
que nunca vióse el caudaloso rio
por débil roca detener su marcha...
¡Aqueste es tu deber, y aunque me pese
así mi corazon á solas habla!
SOROLLA (Con entusiasmo.)
¡Y así tambien mi corazon te quiere!
Un pueblo entero sus lamentos lanza
pidiendo al trono hispano los derechos
que una nobleza estúpida le arranca.
¡Justicia á nuestros padres maltratados!
¡Justicia á nuestra esposa violada
y al infante que huérfano en su cuna
sin nombre alguno se verá mañana!
¡Justicia por do quier grita el pechero,
y este clamor que inmenso se levanta
no es bien, Andrea, que en mi hogar resuene

sin que responda conmovida el alma,
que si la paz y el bienestar nos cercan,
mas el deber á combatir nos llama,
pues solamente el corazon viciado
tranquilo mira las ajenas lágrimas.
Hoy mismo me uniré á la Germanía.

ANDREA. Noble es tu inspiracion, grande la causa.
¡Quiera el cielo premiarte cual mereces!

SOROLLA. Libre me veo de ambicion bastarda.
Si consigo arrancar de mis hermanos
el espíritu ruin de la venganza
y elevo sus dormidos pensamientos
á la region donde la mano santa
escribe los destinos de la tierra;
si lograse guiar sus esperanzas
hácia el eterno sol de la justicia,
y que le vieran sin oscuras manchas,
cumplidos estarían mis deseos,
cumplida la ambicion que lleva el alma.
(Recoge su capa y se la pone.)

ANDREA. (Al verle dispuesto á marchar.)
¿Te marchas ya?...

SOROLLA. La junta que esta noche
en casa de Lorenzo se prepara
es para dar definitiva forma
á la gran rebelion.

ANDREA. (Con viveza.) Pues no hagas falta.
Vete, Guillen, mientras mi amor constante
por tí queda rogando en tu morada.

SOROLLA. (Ántes de salir por la izquierda.)
Adios, Andrea.

ANDREA. Adios.

SOROLLA. (Deteniéndose un momento.) ¿De aquellas dudas?...

ADDREA. (Vivamente.) Sólo tengo el pesar de recordarlas;
vé á cumplir tu deber.

SOROLLA. Sí, cual me obliga
la pobre cuna de mi triste infancia. (Se va.)

ESCENA III.

ANDREA, sola.

ANDREA. *(Refiriéndose á Guillen.)
*Vete á cumplir con generoso alarde
*el pacto fraternal que nos impuso
*la ley de la razon: no llegues tarde
*á conquistar las glorias
*con que adornan los pueblos sus historias!
*¡Ay! corazon que lates temeroso
*por la preciada vida
*de tu adorado esposo,
*¡cómo te siento de dolor henchido
*buscando en los abismos de la duda
*algo que preste apoyo á tu quejido!
*No dudes, no vaciles, no te azores,
*hazte digno del alma que te guía,
*templa el fuego que brota de tus venas
*y allá en el fondo de tus tristes penas,
*con el suave fulgor de la alegría
*pinta las glorias que á los héroes siguen
*cuando los héroes la maldad persiguen.

ESCENA IV.

ANDREA y ASAIL, éste en traje de árabe pero no muy original ni rico.

ASAIL. } (Ap.) (Sola está ya.)
ANDREA. (Ap.) (Asail.)
ASAIL. (Alto.) ¿No te retiras?
Dijo Guillen que tardará algun tiempo.
(Acercándose al balcon.)
La noche ya ha cerrado y está fria.
¿Te vas á recoger ó enciendo fuego?

ANDREA. (Con intencion.) Mucha prisa te corre que en reposo
vaya á esperar á *nuestro amado dueño.*

ASAIL. (Ap.) (Ella se hace mi igual porque no quiere
rebajarme.)

ANDREA. (Con cariño.) ¿Qué rezas?

ASAIL. (Secamente.) Yo no rezo,

ANDREA. (Sentándose.) Ven, Asail, aquí; más á mi lado.
(Asail se acerca quedando en medio de escena.)
¿Guardas de tu niñez algun recuerdo?

ASAIL. (¡Qué pregunta!) (Ap. y confuso.)

ANDREA. Responde.

ASAIL. Los que guardo,
¿qué pueden importarte?

ANDREA. Tengo empeño
en conocer la historia de tu vida.
(Ap.) (Algo sabré si logro enternecerlo.)

ASAIL. (Ap.) (Poco me importa ya que la conozca.)
(Alto.) ¡La historia de mi vida! ¡Ha largo tiempo
que la memoria sólo me la cuenta
y la escucha, no más, el pensamiento!
(Como si hablara solo.)
Aquella noche fria y tenebrosa
tan lóbrega como esta, aquel infierno
de gritos y de llamas, que cercaba
el hermoso aduar de mis abuelos,
jamás podrá borrarse de mi alma.

ANDREA. ¿Algun combate?

ASAIL. (Sigue ensimismado.) Todos perecieron.
(Pausa y transicion al tono de relato.)
En los fértiles llanos de Valencia
de árabe raza y sin feudales dueños
una pequeña aldea se veía
blanca paloma entre frondoso huerto.
De mi madre y hermano único apoyo
y por mi estirpe real, pues sangre tengo
de los Abderramanes, por los mios
criado fuí con especial esmero;

doce años á lo menos contaría,
y al maternal hogar apenas vuelto
cuando una noche en que el augur cantaba,
de espanto nos llenó bárbaro estruendo.
(Con viveza.) De condales señores vil cuadrilla,
seguida de jayanes y escuderos,
como feroces tigres de la Nubia
en torno de nosotros se esparcieron.
De la torpe rapiña aconsejados,
dando reposo apenas al acero,
tendidos en sus ágiles corceles,
en sus pupilas irradiando el fuego
y ébrios por el placer que imaginaban
nuestras hermosas compañeras viendo,
entre llamas y sangre revolvian
las blancas plumas de sus ricos yelmos.

ANDREA. Envidiosos tal vez de que gozárais
los más feraces campos de estos reinos.

ASAIL. (Sigue relatando y con encono.)
Así los ví como legion furiosa
del tranquilo dormir áun no despierto,
y así los ví llevándose á mi madre,
cuyos gritos de horror me estremecieron.
(Con viveza.) Seguí tras ella, vacilante el paso,
ronca la voz en fuerza de lamentos,
el corazon henchido de soberbia,
y en pos de mí mi hermano pequeñuelo,
que sin hablar aún en su inocencia
lloraba el pobre con agudo acento,
hiriéndose con brasas y guijarros
sus tiernas plantas, su desnudo cuerpo.
(Procure el actor que esta última parte del relato sea bien entendida del público, para lo cual marcará bien las frases. Pausa y transicion de tono.)
Clavado este puñal hasta su pomo,
(Señalando un puñal que llevará al cinto.)
roto el vestido, su cabello suelto,

encontréme á mi madre, cuyos ojos
con vidrioso mirar me conocieron...
¡*Venganza*! dijo con mortal congoja,
Guárdate este puñal, busca á su dueño
y véngame, que muero deshonrada.
Adios, hijo! *¡tu hermano!...*» Esto dijeron
aquellos labios para siempre frios,
aquellos ojos para siempre muertos.

ANDREA. (Con horror.)
¡Jesús qué horror, qué horror!!

ASAIL. ¡De su agonía
fijo en el corazon llevo el recuerdo!
(Transicion del dolor á la tranquilidad triste.)
Los ténues rayos de la blanca aurora
á la razon y al mundo me volvieron,
arranqué de la herida que aún manaba
el puñal vengador, besé aquel suelo
sepulcro de los mios, con presteza
busqué á mi hermano; ¡nada! ¡vano empeño!
dos años contaría el pobre niño,
y sin duda murió de pena y miedo
ó tal vez un pechero compasivo
con él se le llevó su infancia viendo.
Seguro de encontrarle, si vivia,
pues llevaba pendiente de su cuello
un bendito recuerdo de mi madre,
pensé en mi situacion leve momento,
y hácia Valencia encaminé mi paso
sin hallar á mi hermano, acaso muerto.
Conté en la servidumbre algunos años,
diez y nueve serian á lo menos
cuando vine á servir en tu morada.

ANDREA. (Levantándose.)
Y en el espacio de tan largo tiempo,
mas tres años que vives con nosotros
¿no conseguiste disipar tu empeño
de buscar al autor de tus desdichas?

¡Eres cristiano!

ASAIL. (Bruscamente.) Por mandato expreso
del rey de vuestra raza.

ANDREA. (Ap.) (Desdichado.)
(Alto.) Á nuestro amparo fraternal viviendo
y sin mas sujecion que la que impone
el honrado trabajo del pechero,
pasas los dias en mortal tristeza,
con sombrío ademan, con torvo ceño,
sin que el cariño que do quier te cerca
logre borrar tan pertinaz recuerdo.

ASAIL. (Con ímpetu.) ¡Borrar esas memorias! ¡Más valdría
que pidiérais al sol matar su fuego,
á los mares mostrarte sus arcanos
ó contar sus estrellas á los cielos!!
(Saca el puñal enseñando á Andrea su empuñadura.)
Mira este pomo, ¿ves?

ANDREA. (Le toma observándole.) Borrosa cifra.

ASAIL. (Sigue con la accion marcando lo que enumera.)
Vago contorno de blason añejo,
un lema, más borroso todavía,
y una doble corona, ¿ves?...

ANDREA. (Observándole con atencion.) Lo veo.

ASAIL. Esas, que apenas son visibles armas
cual sola prueba del delito tengo:
mientras el alma aliente y yo las vea
con ciega saña seguiré en mi empeño.
¡Venganza! Esta palabra, que estremece
á quien nunca la oyó por largo tiempo,
es para mí de armónico sonido
el presente mejor.

ANDREA. (Devolviéndole el puñal.) ¿Con este sello
piensas hallar un dia al asesino?

ASAIL. Descubrirle no ha mucho me ofrecieron
exigiendo de mí...

ANDREA. (Con viveza.) ¿Qué es lo que exigen?

ASAIL. (Confuso.) Riquezas.

ANDREA. (Tranquilizándose.) ¡Ah!
ASAIL. (Confuso pero vivamente.) Ya ves que no las tengo.
ANDREA. Que á Sorolla le esperes vigilante.
(Ap.) (Muy difícil será buscar remedio.)
(Alto y ántes de salir por la derecha.)
Y no olvides jamás que la venganza
es víbora que muerde en nuestro pecho. (Se va.)

ESCENA V.

ASAIL, solo.

¡Y la habré de entregar! ¡Sí! ¿Qué me importa
si á la raza enemiga que aborrezco
pertenece? ¿Y qué puedo reprocharme
por entregarla á quien la adora ciego?
¿Su deshonra? mi madre más valía,
y murió deshonrada. Vamos presto.
¿Vacilaré con mujeril flaqueza
cuando sé que me espera como premio
el nombre aborrecido del infame
que este puñal dejóme cual recuerdo,
cuando está Cavanillas pronto á darme
noticia exacta del fatal secreto?
(Abriendo el balcon.)
La noche oscura, el sitio solitario,
sólo se oye vibrar agudo el cierzo.
(Pausa. Se acerca á la puerta derecha escuchando.)
Y Andrea... su aposento está lejano:
(Pausa. Se acerca al balcon y silba un poco.)
Hagamos la señal y á esperar luégo.
(Pausa. Echan una escala de la parte de afuera del balcon. Asail dentro de la escena.)
Una escala; impacientes vigilaban.

ESCENA VI.

ASAIL y D. LUIS DE CAVANILLAS.

LUIS. (Saltando por la barandilla del balcon.)
Gracias al diablo que logré mi empeño.
(Á Asail.) ¿Y Sorolla?

ASAIL. Está ausente por gran rato.

LUIS. (Avanzando: le sigue Asail.)
¿Me la entregas al fin?

ASAIL. Sí, te la entrego,
pero sabes muy bien las condiciones.

LUIS. (Con tono burlon.) Que te diga de quién es aquel sello.

ASAIL. Hijo de estirpe noble, esclarecida,
gobernador del Valenciano reino,
es fácil que conozcas los emblemas
de aquellos que disfrutan privliegios,
y segun me dijiste no hace mucho
al ver este pensaste conocerlo.
(Indicándole el puñal con ligero ademan.)

LUIS. (Ap. y con cinismo.)
(No es mucho, por mi nombre, adivinára
si de la cifra y el puñal soy dueño.)

ASAIL. (Al oirle murmurar receloso.)
¿Te arrepientes acaso de lo dicho?

LUIS. (Con descaro.) Jamás de mis palabras me arrepiento:
te dije que si á Andrea me entregabas
y si ademas guardabas el secreto
de este gran desatino, te ofrecía
satisfaccion cumplida á tus deseos,
y que ántes de morir, conocerías
al que mató á tu madre y á tu pueblo.
(Ap. y con gran cinismo.)
(Ántes de morir, sí, que allá en la almena
con un dogal en torno de tu cuello
yo mismo te hablaré de aquella noche.)

ASAIL. (Durante este aparte se acerca á escuchar receloso á la puerta de la derecha.)
¿Si despues que indefensa te la entrego
no cumples tu palabra?

LUIS. (Tranquilamente.) Fácilmente
puedes calmar tan excesivo miedo.
Valencia está agitada é intranquila,
se ve que hierve en sus entrañas fuego,
y que sólo una chispa bastaría
para hacerlo brotar en torno nuestro.
Si ves que el tiempo marcha y yo no cumplo
como debe cumplir un caballero,
dí á los plebeyos que á luchar se aprestan
lo que ellos miran cual delito horrendo,
y diles que yo soy quien le comete
y mi muerte es segura.

ASAIL. Cierto, cierto,
pero yo al delatarte me descubro.

LUIS. (Con vacilacion.) Por Cristo que me extraña tu recelo
y me falta paciencia...

ASAIL. (Amenazante.) Con despacio,
que áun puedo descubrirte.

LUIS. (Secamente.) No seas necio.
¿No me has dicho que piensas sorprenderte
fingiéndole á Guillen profundo sueño
y así burlar del todo sus sospechas?
¿Pues á qué ese temor que yo no tengo?

ASAIL. (Con decision.) Tienes razon: ni dudo, ni vacilo.
¿Cumplirás mi demanda?

LUIS. Lo prometo.

ASAIL. Pues bien, atiende, porque yo quisiera
no presenciar tu robo.

LUIS. (Con enfado.) Vamos presto.

ASAIL. (Uniendo la accion á la palabra y delante de la puerta de la derecha.)
Sigues aquel estrecho pasadizo;
hay una puerta al fin; sin desacierto

la abres y sigues, en la estancia misma
otra hallarás que indica el aposento
donde descansa Andrea; con sigilo
puedes llegar junto á su mismo lecho;
tiene luz; con las ropas la amordazas,
la conduces aquí...

LUIS. (Al ver que calla Asail.) Prosigue.

ASAIL. (Despues de pensar un instante.) Luégo...
si tienes gente abajo.

LUIS. Tengo gente.

ASAIL. Sujetando la escala puños recios
pronto podeis hallaros en la calle.

LUIS. ¿Por qué no por la puerta? (Con extrañeza.)

ASAIL. (Vivamente.) No, no quiero
que haya de mí ni la mayor sospecha,
y marchar por allí fuera indiscreto.
Ademas la calleja es solitaria,
ni una luz, ni una casa enfrente.

LUIS. (De mala gana.) Bueno.
Se hará como tú quieras.

ASAIL. La muralla,
que es el peligro que tan solo temo,
está algo lejos, y ademas la noche
tambien nos favorece.

LUIS. (Con desenvoltura.) Pues á ello.
Ya sabes dónde tienes que buscarme.

ASAIL. Sí, ya lo sé.

LUIS. Ademas lo que tu dueño
haga y diga te encargo me lo cuentes,
pues me importa saber sus pensamientos.
Es un plebeyo audaz muy despejado
y es prudente no estorbe mucho tiempo.

ASAIL. Conque tú por allí...

LUIS. (Con intencion.) Que el diablo quiera
con sueño pertinaz rendir tu cuerpo.
(Ap. y ántes de marchar por la derecha.)
(¡Mia por fin! ¡Un sueño me parece!) (Se va.)

ESCENA VII.

ASAIL, solo: luégo CAVANILLAS y ANDREA: luégo SOROLLA: voces del pueblo.

ASAIL. (Escuchando un reloj que da las once.)
Las once ya, no sé por qué recelo
que pudiera volver. ¡Oh! si supiese
que yo mismo!... Yo no: desde hace tiempo
que don Luis Cavanillas me brindaba
con su poder si su pasion oyendo
le prestaba el apoyo necesario...
Vino luégo á la mente el pensamiento
de contarle mi historia, vió este pomo,
«conozco de quien es;» exclamó al verlo...
lo demas la venganza me lo dijo:
¡tal vez así lo quiso el mismo cielo!
(Une la accion á la palabra y escucha.)
Apagaré la luz... Rumor de lucha...
Ya se acercan; huyamos, tengo miedo.

LUIS. (Con Andrea en brazos luchando por ahogar sus gritos.)
¡Ira de Dios!

ANDREA. (Con voz sofocada.) ¡Socorro! ¡protegedme!

LUIS. (Llega al balcon llamando.)
¡Há de mi gente!

VOZ. (Fuera.) ¡Aquí!

LUIS. (Bajo y vivo.) (La escala presto.)

VOZ. (Dentro lejana.)
¡Alerta!

OTRA VOZ. (Más lejana.) ¡Alerta!

LUIS. (Con ira y saltando la baranda.) ¡Maldicion!

ANDREA. (Con voz muy ahogada.) ¡Socorro!
(Se oyen golpes hácia la izquierda del espectador.)

LUIS. Esos golpes... (Bajando ya.)

SOROLLA. (Dentro.) Abrid.

LUIS. (Desapareciendo con Andrea.) Nos sobra tiempo.

ANDREA. (Dentro y lejos.)
¡Favor!

VOZ. (Lejana.) ¡Alerta!

SOROLLA. (Dentro y recio.) ¡Andrea! ¡Pronto, abridme!

ASAIL. (Dentro.) Allá voy!

SOROLLA. (Vivo y recio.) ¡Asail, abre!

ASAIL. (Dentro.) No acierto.

SOROLLA. (Entra en la escena precipitadamente, parándose de pronto al hallarse á oscuras.)
¡Por fin! ¡Andrea! Sombra maldecida!
(Gritando.) ¡Pronto, Asail, aquí, luz que no veo!
(Entra Asail con una luz, quedando cerca de la puerta por donde entró, izquierda.)

SOROLLA. (Se dirige precipitadamente al balcon.)
¡Una escala! ¿Y Andrea? ¡Miserable!
(Le coge una mano á Asail sacudiéndole con fuerza.)
¡Y Andrea!!!

ASAIL. (Turbado pero con energía.) ¡Yo qué sé!
(Ap.) (De espanto tiemblo.)
(Sorolla se va vivamente por la derecha.)
Un minuto no más y nos descubre,
(Deja la lámpara sobre la mesa y se asoma al balcon un breve instante.)
Ya están en salvo, sí.

SOROLLA. (Dentro y con desesperacion.) ¡Destino horrendo!
¡Me la han robado! ¡Andrea de mi vida!
(Entra en escena.)
Yo te sabré encontrar. ¡Justicia, pueblo!
(Se va precipitadamente por la izquierda sin hacer caso de Asail, que queda en medio de la escena con expresion de terror. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

Salon gótico: á la derecha del espectador dos puertas con tapices: á la izquierda otras dos: en el fondo, á la izquierda, un balcon, á la derecha una puerta secreta con llave, puerta que ha de estar practicable; muebles de la época, pero escasos: mesa y sitial á la izquierda bien cerca de la primera puerta; recado de escribir y una caja con sellos sobre la mesa. Al empezar el acto comienza la noche. Lámpara encendida sobre la mesa. Un trofeo cerca de la puerta secreta.

ESCENA PRIMERA.

PAJE y SOLDADO aventurero.

PAJE. ¿Te has enterado?
SOLD. Sí, muy bien; ni un punto
se me olvidó tu encargo; al primer toque
de la queda, las puertas del palacio
cerradas han de estar, y algunos hombres
con santo y seña quedarán dispuestos
para cumplir de tu señor las órdenes:
la consigna es, que á nadie se permita
ni el entrar ni el salir.

PAJE. Muy bien.

SOLD. Entónces.

(Disponiéndose á marchar.)

De aquí hasta que comience nuestra guardia
me voy, porque se acerca ya la noche
y tengo que entenderme con los bravos
que me habrán de seguir.

PAJE. No los informes
de quien los toma á su servicio, ¿entiendes?
Que no lo sepan.

SOLD. ¡Bah! ya me conocen
y no preguntan nunca quién los manda
con tal de que los paguen á *priori.*

PAJE. Pues la bolsa la llevas bien repleta.

SOLD. (Tocándose el bolsillo del jubon.)
Como que apenas cierran sus cordones.

PAJE. Pues anda y vuelve pronto con tu gente.
que si viniese el amo...

SOLD. ¡No te azores:
aunque está en un extremo este palacio,
la ciudad no es muy grande: en dos tirones
la puedo recorrer y al cuarto de hora
tendrá su guardia el generoso noble.

PAJE. Y me alegro, que solo en esta casa
por lo ménos hará cinco ó seis noches,
tengo afan de gustar un trago añejo
y perder ó ganar unos doblones.
(Viendo que no se va.)
¿Qué detiene al audaz aventurero?

SOLD. ¿Llamaré cuando vuelva con mis hombres?

PAJE. (Con viveza.) No hagas tal, que la puerta no la cierro
en tanto que no dan las oraciones,
y como está entornada conque empujes
te bastará, y así no se dan golpes.

SOLD. Pues quédate con Dios.

PAJE. Dios te acompañe.

SOLD. (Haciendo con los dedos movimiento de dinero.)

¿Tienes mucho?

PAJE. (Con mal modo.) No sé, diablo de hombre.

(El soldado se va por la puerta de la izquierda segundo término.)

ESCENA II.

PAJE solo, luégo CAVANILLAS.

PAJE. Qué capricho del amo poner guardia,
y de esta gente. ¡Bah! si los señores
á veces imaginan unas cosas...
(Se acerca al balcon.)
Y no debe tardar, que al ser de noche
viene... ¡Pobre mujer! ¡siempre llorando
(Acercándose á la puerta de la izquierda, primer término, y mirando por la cerradura.)
y encerrada! ¡Qué poco se conoce
que la quiere don Luis! En fin, me paga,
lo demas que sucede qué me importa.
(Viendo entrar por la segunda puerta izquierda á D. Luis, que trae en la mano un rollo de pergamino.)
(Ap.) (Ya está don Luis aquí.)
(Alto.) Que Dios os guarde.

LUIS. ¿Hubo en la casa novedad alguna?
(Le da la capa al Paje que la pone sobre un sitial de la derecha.)

PAJE. Novedad, no señor, pero esta tarde
vino Peralta.

LUIS. (Se sienta.) ¿Y qué?

PAJE. Que bien.

LUIS. Ninguna
dificultad ha puesto á mi mandato.
(Durante el diálogo D. Luis sentado á la mesa abre el pergamino, saca de la caja el sello y los enseres de sellar, y le sella dejándolo otra vez arrollado pero sin atar; en seguida guarda cuidadosamente el sello y demas; esto ha de hacerlo el actor de modo que el público se entere bien.)

PAJE. Obedientes tendreis sus escogidos.
LUIS. ¿Cuándo vendrán?
PAJE. Pasando breve rato.
LUIS. Que eviten las disputas y los ruidos
y no enciendas la luz de la portada,
porque sabes muy bien que me conviene
que esta casa parezca inhabitada.
¿Te enteras?
PAJE. Sí señor. (Ap.) (Qué fosco viene.)
(Alto.) ¿Qué ordenais más?
LUIS. Que si Asail llegase
le hagas entrar al punto, que conozca
el santo y seña.
PAJE. Bien.
LUIS. Que libre pase
y que nadie al pasar le reconozca.
(Saca de la escarcela varias llaves que coloca sobre la mesa. El Paje hace un movimiento para marchar, pero se detiene ante un ademan de D. Luis.)
Atiende.
PAJE. (Deteniéndose.) ¿Qué quereis?
LUIS. Que por la puerta
no he de entrar ni salir en adelante:
otra mejor conozco y más cubierta
aunque conduce á sitio más distante,
y por allí saldré, mas te lo digo
por si te causa asombro, é indiscreto
lleguas á hablar con otro que contigo.
Tu cabeza responde del secreto.
PAJE. Yo, señor, no hablaré.
LUIS. (Se levanta y le da un bolsillo.) Vete, y cuidado.
Para que juegues esta noche, toma.
PAJE. (Toma el bolsillo con viveza.)
¿Y me quereis poner mejor candado?
(Ap.) (Ante esto, lo demas es todo broma.)
(Se va por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA III.

D. LUIS y luégo ANDREA, en el mismo traje que en el primer acto, pero más desordenado.

LUIS. (Toma una de las llaves que dejó sobre la mesa, se acerca á la puerta secreta y prueba á cerrarla y abrirla, viendo que se hace sin dificultad deja la llave en la cerradura. La accion unida á la palabra.)
Veamos; bien, la llave está corriente,
y aunque estrecho, es seguro el pasadizo;
tener este recurso es conveniente,
que no es bueno pecar de olvidadizo
en una situacion cual la presente.
(Se adelanta á escena.)
Veremos si mi hermosa prisionera
más humana á la voz de mis amores
quiere cambiar la suerte que la espera
y olvidando sus débiles furores
la razon y su gusto considera.
(Se acerca á la puerta de la izquierda primera y la abre con otra llave que toma de la mesa.)
Andrea, ven aquí, tu enojo calma,
que no es mi culpa tan fatal infiero
ni tienes tú tan vengativa el alma.

ANDREA. ¿Qué nuevo ultraje del infame espero?

LUIS. Ya te pedí perdon; mi amor vehemente
embriagóse al aliento de tu vida:
el hombre apasionado es imprudente.
Si conozco la falta cometida,
¿qué más puedes pedir? Vamos, consiente.
(Intenta cogerla una mano.)

ANDREA. (Retirándose vivamente.)
No me toques, que al roce de tu mano
siento en mis venas circular el frio
que sentimos al roce del gusano.

LUIS. Pues bien, ¿atenderás al ruego mio?
ANDREA. Ya te he dicho que no.
LUIS. Valencia gime
bajo el poder de fratricida guerra;
entre sangre á tu pueblo se le oprime,
y la nacion más grande de la tierra
contempla en sus entrañas la discordia
que desgasta sus fuerzas colosales
y le roba los lauros de su gloria.
Tú el remedio serás de tantos males:
vuelve á tu hogar tranquila y cariñosa,
demuéstrale á Guillen que arrebatada
por un hombre del pueblo, valerosa
conseguiste por fin ser respetada,
y aquel ser infeliz con noble alarde,
y arrepentido de su ruin intento
te dejó en libertad...
ANDREA. (Con insultante desden.) ¡Necio y cobarde!
¡Cómplice yo de semejante cuento!
¡Para hacerme mentir llegaste tarde!
LUIS. Piensa bien que si calmas sus furores
por la venganza sólo alimentados
cesarán en Valencia esos horrores
de los que él apellida agermanados.
Piensa que al recobrar con sus amores
esa paz venturosa del pechero,
él, que á todos los manda y acaudilla,
de rendicion les hablará primero;
y hallándose sin dueño y sin mancilla,
su oficio olvidará de comunero.
ANDREA. (Con violenta entonacion.)
La primera palabra, el primer grito
que lance al contemplarle ante mis ojos
será decirle: *«nuestro hogar maldito*
ya no puede abrigar sino sonrojos
y la culpa infamante de un delito;
ese fué el miserable que ultrajada

á tus brazos me vuelve, y en su miedo
quiso hacerme decir que respetada
fuí de su infame amor ¡¡Sorolla!!

LUIS. (Con temor mirando á todos lados.) Quedo.

ANDREA. (Sigue sin hacerle caso.)
¡Justicia! á esta mujer tan desgraciada;
el pueblo, su caudillo te ha nombrado,
pues bien, dale valor, préstale aliento
y que contemple el crímen castigado
y aprenda á conocer tu valimiento.»
Esto, y no más diréle, y sabe, impío,
que pudiera mentirle y con engaño
lograr al fin la libertad que ansío,
pero tengo tan libre me albedrío
que no quiero mentir, ni aún por tu daño!!

LUIS. (Con reposado acento.)
¿Y si su vida en mi poder tuviera?

ANDREA. (¡Oh Vírgen santa!) (Ap. y con terror.)

LUIS. (Ap.) (Su impresion la vende.)

ANDREA. (Vacilante. Alto.)
Si fuese tal desdicha verdadera...
(Ap. y vivo.) (Si no lo es y mi terror comprende
Guillen peligra...)

LUIS. Y bien.

ANDREA. (Con resolucion.) ¡Ni aunque así fuera!

LUIS. Ya cederá tan loco desvarío
en la estrecha prision que te preparo,
y si persistes en tu necio brío,
sin miramientos, sin ningun reparo,
esclava te verás del amor mio.

ANDREA. (Se pone delante de D. Luis con rápido movimiento y provocándole con la mirada.)
Tus instintos groseros y livianos,
nido inmundo de antojos materiales,
¿no arrastran la pasion por los eriales
de un desierto de huesos y gusanos?
Esta carne de mórvida blancura,

estos cabellos como el fuego rojos,
esta forma, estos labios, estos ojos.
¿no los consume al fin la sepultura?
¿Pues cómo, dí, tu bárbaro egoismo
mi voluntad á tu placer rindiera?
¡El que vive en el fondo de un abismo
nunca pudo medir la azul esfera!

LUIS Más que mujer, pareces el ensueño
que engendran los terrores del demente.
Reflexiona, infeliz, que soy tu dueño
y que me canso ya de ser clemente:
no vayas á lograr por necio empeño
y alarde mujeril que te atormente.
¿Es tanto el odio que logré causarte
que no puedas al ménos dominarte?

ANDREA. (Con vehemencia.)
¡Que si te odio!!! ¡ay! Si ver pudieras
bajo el rey de los altos luminares
la extension de la tierra y de los mares,
y ambas inmensidades reunieras
y en un punto tan solo las midieras,
á su lado, poniendo el odio mio,
risible su grandeza te sería
porque es tan grande y tanto, que confío
que á la tierra y al mar alcanzaría
quedándose de sobra en el vacío!!

LUIS. (Con ira.) Tiembla, infeliz, y escucha lo postrero
que mi indulgencia sin igual te dice:
muy presto ese soberbio comunero
puesto á precio va á ser.

ANDREA. (Ap.) (¡Ay infelice!)

LUIS. Y aunque cuenta con gente decidida,
el oro, es la palanca que remueve
las pasiones más grandes de la vida,
y hambrienta ruge en derredor la plebe:
ya ves que su cabeza está perdida.

ANDREA. (Ap. y con ademan de terror.)

(¡Oh! Dios mio, qué horror!

LUIS (Conociendo el terror de Andrea.) Piensa despacio
que la noche es prudente consejera,
y aquí en la soledad de este palacio
tu soledad futura considera;
*y porque más silencio y más reposo
*puedan causarte decision más tierna
*hácia la suerte de tu pobre esposo,
*sígueme á otra prision aún más interna
*que templará tu espíritu animoso,
*ó la verás cual la morada eterna
*donde tu cuerpo inútil y cansado
*quedará de este mundo separado.

ANDREA. (Con tono suplicante.)
¡Oh su vida! ¡no! ¡no! ¡dame su vida!
(D. Luis Hace un movimiento para acercarse á Andrea: ésta le rechaza, pasando de la súplica á la indignacion más vehemente.)
¡Cobarde corazon! ¡alma menguada!
que estás por el dolor estremecida!
Si no es posible, ¡no! que exista nada
igual que el encontrarse envilecida
ante la clara luz de su mirada!...
(Á D. Luis con energía.)
Vamos á esa prision, pronto.

LUIS. (Toma otra llave y la lámpara.) En seguida.

ANDREA. Sí; que el horror que me conmueve el alma
tu lo dijiste bien, pide gran calma.
*Pero antes, de mis labios, por mi boca
*escucha la sentencia de los cielos
*y tiemble al fin tu corazon de roca
*como tiemblan rompiéndose los hielos
*cuando alguna centella les provoca.
*Crímen sin nombre, bárbaro, inhumano
*levantó de mi pueblo los clamores,
*y hoy su poder inmenso y soberano
*hace temblar de espanto á los señores.
*Viértase nuestra sangre por tu mano;

*provoca nuevamente sus furores,
*y se hundirá tu raza envilecida
*de Dios y de los hombres maldecida.

D. LUIS. (Dirigiéndose bácia la puerta de la derecha, primer término.)
*Sígueme, que me falta la paciencia.

ANDREA. Vamos, infame ser que en mi camino
*alzaste tu fatídica existencia!

D. LUIS. (Indicándole la puerta.)
*Medita sin descanso en tu destino.
(Salen quedando la escena á oscuras: pausa.)

ESCENA IV.

PAJE con una lámpara encendida, y ASAIL por la puerta izquierda segundo término; luégo SOROLLA envuelto en una capa; despues D. LUIS.

PAJE. Entra: Don Luis dejóme prevenido
que á su presencia al punto te llevára.

ASAIL. (Mirando á todos lados. Se oye el toque de oraciones.)
Aquí no está.

PAJE. (Señalando á la segunda puerta de la derecha.)
Aquel es su aposento,
sígueme.

ASAIL. (Vacilando.) ¿Y no has cerrado la portada?

PAJE. Comienzan á tocar las oraciones
y no deben tardar los de la guardia:
no la cerré por eso, mas descuida
que no hay ninguna luz y está entornada.
(Se van por derecha segunda puerta. Entra Sorolla, que se supone les venía siguiendo. Oye las últimas frases del Paje.)

SOROLLA. No hay más luz que esa luz que va alumbrando
el abismo que forma mi desgracia.
Asail, Asail!... seguí tu paso,
y aunque bien cauteloso lo llevabas
no hay cautela que burle los temores
del que guarda el dolor en sus entrañas!...

(Va á seguirlos y se detiene al ver á D. Luis, cerrando la puerta por donde sale. Viene sin luz.)

LUIS. (Mientras está cerrando la puerta.)
¿Si no cediera? ¡Bah! Con su hermosura
pagará los disgustos que me causa.

PAJE. (Entrando con la lámpara encendida. Sorolla se oculta detrás del trofeo. Refiriéndose á D. Luis.)
Allí está.

LUIS. (Volviéndose.) Quién se acerca?

SOROLLA. (Ap. al reconocer á D. Luis.) (¡Cielo santo!)

PAJE. Asail. (Contestando á D. Luis.)

LUIS. (Al Paje.) Déjanos.
(Se va el Paje dejando la lámpara sobre la mesa, por la izquierda segundo término.)

ASAIL. (Adelantándose á escena.) Allá en tu estancia
entramos á buscarte.

LUIS. (Se sienta y Sorolla sale de detrás del trofeo, ocultándose detrás de un tapiz de la puerta.)
Habia salido
pues aquel aposento donde estaba
me pareció inseguro por cercano
á donde tiene que habitar la guardia;
la llevé al torreon.

ASAIL. ¡Triste recinto!

LUIS. Y ¿qué noticias traes?

ASAIL. Noticias malas:
Guillen de mí recela.

LUIS. Mis temores
al fin se confirmaron; te empeñabas
en que tu astucia sólo bastaría...

ASAIL. Pienso que fácilmente te acobardas:
si él receloso está, yo prevenido.

LUIS. No es un temor pueril el que me espanta.
Valencia está en extremo conmovida,
un grito sedicioso, una palabra
levantan un motin en breves horas,
motin que siempre con la lucha acaba.

Si Sorolla descubre el paradero
de esa mujer que con delirio amaba:
si sabe que yo soy quien la ha robado,
esas legiones que á su antojo manda
se lanzarán á bárbaros desmanes
bajo el grito feroz de su venganza.

ASAIL. (Despues de una ligera pausa, con tono de relato.)
Ruge el leon de Nubia prisionero
con rudo esfuerzo de su hercúlea garra;
logra por fin reconquistar un dia
la hermosa libertad que ambicionaba;
ancho el espacio tiene ante su vista,
sacude la melena ensortijada,
y aspira el aire cálido que enciende
en su pecho recuerdos de la patria:
acude el domador á sus rugidos,
al contemplarle libre se acobarda
y acaso piensa con inútil miedo
que no forjó con precaucion la jaula;
En tanto, aquel leon de carne hambriento
ve una inocente víctima que pasa,
azota los ijares con su cola,
sordo rugido de su pecho arranca,
plega sus cortos remos bajo el vientre
y con impulso poderoso salta;
olvidando la antigua servidumbre
la carne palpitante despedaza,
lame su hocico, rojo con la sangre,
lo que no ha devorado, lo desgarra,
extiende la cabeza entre sus manos,
se enturbia lentamente su mirada,
duérmese al fin y... bajo el torpe sueño
no siente que lo encierran en su jaula.

LUIS. ¿Qué me quieres decir con ese cuento?

ASAIL. La imbécil muchedumbre que te espanta
compárala con el leon de Nubia:
fiera brava que ruge y despedaza:

hartándola de sangre un solo dia,
lo ménos por un siglo vive esclava.

LUIS. (Levantándose.) Por Cristo que se explica el africano·
meditando despacio en tus palabras
puede igualarse con el cuento tuyo
toda la historia de la raza humana.
Tienes razon: si rugen, con hartarlos
la cadena otra vez se les prepara.

ASAIL. (Ap.) (Miserable, no piensa que el primero
servirá en el festin en la matanza.)
Mi palabra cumplida está: ¿y la tuya?

LUIS. ¿Desconfías tal vez de mi palabra?

ASAIL. No, pero...

LUIS. (Interrumpiéndole.) Si ya sé: no tengas prisa:
espera solamente hasta mañana.
(D. Luis envuelve el pergamino en otro y lo sujeta con una cinta.)

ASAIL. (Ap.) (¡Ay infeliz si piensas engañarme!
Sólo por interés seguí tu causa.)
(Alto.) ¿Y mañana?

LUIS. Mañana al ser de dia
las condiciones estas preparadas
se harán saber al pueblo en cien pregones;
(Refiriéndose al pergamino.)
y si el altivo jefe que le manda
en firmarlas consiente y en un dia
determinado ya rinden las armas,
veremos de cumplir con tu deseo,
lo importante es primero... (Ap.) (Su venganza
le hace servirme bien: mientras espera
vale mucho.)

ASAIL. ¿Y en tanto qué me mandas?

LUIS. Que á Sorolla vigiles, que me digas
lo que hace, lo que piensa, lo que habla.

ESCENA V.

D. LUIS, ASAIL, SOROLLA.

SOROLLA. (Adelantándose en medio de los dos; movimiento de retroceso de ambos al par que se acerca Guillen.)
¡Juntos los dos!

LUIS y ASAIL. ¡Guillen!

SOROLLA. ¡Grande sería
si al sujetaros bajo el mismo yugo
le pudiera entregar sólo en un dia
vuestras ruines cabezas al verdugo.

LUIS. ¿Cómo hasta aquí trajiste tu osadía?

SOROLLA. Como á la suerte caprichosa plugo.

LUIS. Pues dependa tu vida de la suerte.
(Á Asail.) Vete, Asail.

ASAIL. (Ap.) (Segura es ya su muerte.)

SOROLLA. (Deteniendo con el ademan á Asail.)
Quieto aquí, miserable fratricida,
Judas traidor de quien llamaste hermano,
oye lo que mi lengua enfurecida
te va á decir, infiel.

ASAIL. ¡Que soy cristiano!

SOROLLA. ¿Cristiano, y de tu raza! ¡Por mi vida!
¿lo fué jamás el que nació pagano?

LUIS. ¡Por Cristo! que es verdad!

SOROLLA. (Á D. Luis.) Calla, insolente,
que tampoco los hay entre tu gente.

LUIS. Sorolla, mi paciencia no provoques
porque al cadalso quitaré su presa.

SOROLLA. ¡Que al par de los verdugos te coloques
es accion que no causa mi sorpresa,
porque á no ser que tu blason revoques
no tienes tú y los tuyos más empresa.
¡Verdugos de las razas desvalidas,
de la razon, del pueblo y de las vidas.

LUIS. (Con ira á Asail.) Vete, Asail, de aquí.
SOROLLA. (Con imperioso ademan obliga á Asail á quedarse.)
¿Temes acaso
que este plebeyo, mísero ignorante,
de aquestas frases relatando el caso
armas terribles contra tí levante?
No temas, no, que su valor escaso
vuestras legiones bárbaras espante,
que la plebe cobarde ruge airada
tan sólo cuando vive encadenada!
ASAIL. Pues teñida de sangre está Valencia.
SOROLLA. Teñida con la sangre de los bravos,
de aquellos que dedican su existencia
á libertar á míseros esclavos
de los que tienen honra, inteligencia.
(Con creciente entusiasmo.)
*De esos pechos rendidos de trabajos
*es la sangre que brota y se derrama,
*¡no de tu raza vil cuyos andrajos
*jamás esconden del honor la llama!
*¡no de tu raza, que buscando atajos
*para saciar el hambre que la inflama,
*hunde el puñal traidor en nuestros pechos
*sin ver que conquistamos sus derechos!
ASAIL. *Extenso panorama de ventura.
LUIS. *(Ap.) (No en balde pregonaron su elocuencia.)
*(Alto.) Pero que mucho oí se me figura
*segun tengo de escasa la paciencia.
SOROLLA. ¿Dónde tienes á Andrea?
LUIS. Pues lo sabes,
sabe tambien el ódio que me anima
y de tu ciego arrojo no te alabes
porque ya tu sentencia se aproxima.
SOROLLA. Responde á mis preguntas y no agraves
una lucha que tanto me lastima.
¿Dónde está esa infeliz, dónde está Andrea?
que yo la pueda oir, que yo la vea.

LUIS. *(Con tono satírico é insultante.)
*¡Débil te vuelves recordando amores.
*¿Desde cuándo los héroes comuneros,
*esos que viven castigando errores
*no saben dominarse los primeros?
*En su afan de imitar á los señores,
*¿por qué no son tan bravos como fieros?
*¿Viste algun hijo de la estirpe mia
*dar esa prueba ruin de cobardía?

SOROLLA. *(Con insultante desprecio.)
*¡No por cierto; jamás, ¡cómo pudiera
*un hijo de esa raza afortunada
*derramar una lágrima siquiera
*ante el recuerdo de mujer amada.
*(Transicion del desprecio á la indignacion.)
*¡Si teneis las entrañas de la fiera
*y el alma por el vicio emponzoñada!
*¡¡Cómo habeis de sentir lo que sentimos
*ni vivir con la vida que vivimos!!

LUIS. *¡Sorolla!

SOROLLA. *(Con creciente entonacion que aumentará hasta el fin de las
*octavas.)
*Sin amor vuestras mujeres
*se venden como esposas por el oro
*y arrastran vuestro nombre entre placeres
*que rompen en girones su decoro;
*halagadas de bárbaros poderes
*les venden su virtud por su tesoro
*dando ser á unos hijos sin conciencia,
*sin corazon, sin fé ni inteligencia,
*incapaces de amor ni de ternura,
*monstruos de monstruos viles engendrados
*con las formas, no más, de criatura
*y brutales instintos depravados,
*hijos malditos de la union impura
*á los crímenes todos preparados,
*cuyo peso liviano y pervertido

*mancha la tierra donde habeis nacido.

LUIS. *(Con ira reconcentrada pero sin amenaza, pues este personaje
*ha de dar muestra de cobardía.)
*¡Ira de Dios! si el alma no tuviera
*templada por el bárbaro lenguaje
*que siempre usó el plebeyo, me creyera
*sin fuerzas, sin arrojo ó sin coraje.

ASAIL. (Ap. á D. Luis viendo que este va á llamar.)
(No te dejes llevar de tus furores.)

LUIS. Dices bien, Asail, porque su gente...

ASAIL. Aborrece de muerte á los señores...

LUIS. (Y es mucha y le idolatra y es valiente.)
(Alto á Sorolla.)
Mas que al enojo, á la clemencia quiero
encomendar tu inusitado brío.

SOROLLA. Á tu clemencia tu rigor prefiero,
que del amor del tigre no me fío.

LUIS. *Aunque enemigos siempre, yo el primero
*voy á templar el loco desvarío
*que abrigamos los dos, mi culpa es mucha.

SOROLLA. (Con vehemencia.)
*Mi desgracia mayor.

LUIS. *No tal, escucha.
*Aunque niegas al noble el sentimiento
*tambien sentimos el amor profundo.

SOROLLA. *Amor que mancha con su impuro aliento
*la amargura sembrando sobre el mundo.

LUIS. *Pero amor que domina al pensamiento
*con fin sublime ó con antojo inmundo,
*que no por ser el manantial amargo
*lleva ménos caudal ó es ménos largo.
(En tono de relato.)
Andrea como el sol en mi camino
apareció radiante de hermosura,
y sin pensar que fuera un desatino
creyéndola doncella, su destino
quise cambiar llevándola á una altura

SOROLLA. Por lo ménos de franco galardonas.
LUIS. Y con franqueza igual á mi relato
te digo que ese amor de que blasonas
ni débil fué ni se cambió en ingrato.
ASAIL. (Ap.) (Con grande astucia pienso que razonas.)
SOROLLA. Mentira es todo lo que habló tu boca.
LUIS. Tu extraña duda con asombro miro
y á tu mujer esclarecerla toca. (Llama á Asail.)
Escúchame, Asail.
SOROLLA. (Ap.) (¡Tal vez deliro!)
LUIS. (Ap. á Asail.) (¿Comprendiste mi plan.)
ASAIL. Nací africano.
LUIS. Si una palabra, un gesto, una mirada
le indica á este plebeyo valenciano
que mi pasion la contemplé lograda,
su sentencia de muerte está firmada.)
(Indicando con el ademan á Sorolla.)
(Durante este aparte D. Luis le dará á Asail la llave del aposento donde encerró á Andrea, simulando que le explica donde está: Asail se va despues de abrir la puerta por donde se fué Andrea.)

ESCENA VI.

SOROLLA y D. LUIS.

SOROLLA. Nueva traicion en derredor preveo.
LUIS. Tu razon exaltada se extravía,
y acaso dominándote el deseo
piensas ver la traicion en la hidalguía.
SOROLLA. (Despues de una pausa, con decision.)
Si aunque liviano al ménos en tu abono
(Refiriéndose á Andrea.)
con sus palabras tus acciones prueba,
quede en la sombra mi pasado encono
y otro favor á tu favor le deba.
(Con altivez.) Que ni de necio ni de ruin blasono,
ni la venganza estúpida me lleva

siendo el que muestra tan funesto alarde
el que ansiando luchar se ve cobarde.

LUIS. Tu compromiso acepto.

ESCENA VII.

SOROLLA, D. LUIS, ANDREA, ASAIL.

ASAIL. (Ap. á Andrea entrando los dos en escena.)
(Que su vida
depende nada más de una mirada.)

SOROLLA. (Al ver á Andrea.) Andrea, ven, que el alma dolorida
vuelva á la luz de que se halló privada.
(La actitud de los personajes (y entiéndase que no ha de ser otra) es como sigue. Á la derecha del espectador, el primero Asail con la mano sobre el puñal: á su lado y de espaldas á él, Sorolla; en seguida Andrea, volviendo la espalda á Cavanillas, el que está al lado de la mesa delante del sitial y á bastante distancia de Andrea: cuídese bien que esta actitud se conserve hasta nueva indicacion pues depende de ello el efecto escénico de la situacion.)

ANDREA. ¡Mi señor! (Confusa á Sorolla.)

SOROLLA. (Con sorpresa dolorosa.) Tu señor! tanto se olvida
que no recuerdas lo que fuiste amada.
(Mirando á D. Luis con encono.)
¿Será cierto, infelice, que mi dicha
trocada miro en bárbara desdicha?
(Movimiento de amenaza en Asail, que le ve Andrea, pero Sorolla no.)

ANDREA. (Al ver amenazado á Sorolla, con vehemencia.)
Oh! cielos! no; por Dios, Guillen, no creas
que el corazon envilecido late:
del pensamiento aleja esas ideas
y al alma tuya la pasion dilate.

SOROLLA. (Con pasion.) No dudo, Andrea, no, tu amor vehemente
su proceder inesperado muestra,
quien ama como tú por nada miente,

áun es posible la ventura nuestra;
(Dirigiéndose á D. Luis.)
don Luis, olvida lo que hablé imprudente.

LUIS. (Sin mirarlo y tomando el rollo de pergamino.)
Olvidaré cuando tu propia diestra
firme estas condiciones, garantía
de sumision que da la Germanía.

ANDREA. (¿Qué dice el miserable?) (Ap. con ira.)

SOROLLA. (Con altivez.) Con mesura,
que si el honor ileso me ofreciste
así lo he de guardar se me figura.

LUIS. Hay albricias mejor de tu ventura
que esa palabra en que la paz consiste.
(Muestra el pergamino arrollado.)
(Esta escena y lo que le sigue hasta el fin ha de estar perfectamente ensayado, pues la situacion difícil y violenta de todos los personajes y los diferentes móviles que los animan, tienen que ser bien expresados para que el público participe de la situacion.)

ANDREA. (Con vehemencia á Sorolla.)
¡No lo firmes!

LUIS. (Amenazante.) ¡Andrea!

SOROLLA. (Con mesura.) ¡Cavanillas,
si ese papel honrosas condiciones
nos ofrece, sin odio ni rencillas
lo firmarán los bravos campeones
agermanados.

ANDREA. (Ap.) (¡Ay!)

LUIS. Los acaudillas,
y usando ese poder de que dispones
puedes firmar sin mengua, pues infiero
tu decision se atenderá primero.

SOROLLA. (Con altivez.) *Mi decision en poco se tuviera,
*y aunque lograse tanto mi fortuna
*por nada ni por nadie la impusiera,
*que si es la causa para todos una,
*llamándose esa causa justiciera

*mi decision miráse inoportuna,
(Marque bien el actor estas frases.)
*que la justicia, para el hombre justo
*no fué tan sólo conseguir su gusto.

LUIS. *Pues fírmalo por tí que agradecido
*si blasonas de honrado y caballero
*á la primera condicion que pido
*no es bien que me contestes altanero.
(Ap.) *(Si consigo que firme, en su partido
*destruyo la iufluencia del pechero,
*y es más fácil vencer la germanía.)

SOROLLA. *La causa de mi pueblo es tambien mia.

LUIS. (Con enojo.) En fin, te niegas...

SOROLLA. Si á firmar me niego
como á escucharte mi deber me obliga,
veré si hay modo de cumplir tu ruego.

ANDREA. (Con desesperacion.)
(¿Por qué á callar el cielo me castiga!)

SOROLLA. (Adelantando dos pasos hácia Cavanillas.)
Dame, á los mios llevaré ese pliego
y tal vez mucho mi poder consiga.

LUIS. (Con cínica galantería.)
Que te lo dé la mano de tu Andrea.

ANDREA. (Lo toma como decidida á no dárselo á Guillen si las condiciones son deshonrosas, y le abre con violencia.)
¡Y yo seré quien la demanda lea!
(Pausa. Movimiento de sorpresa de Andrea que observa el pergamino con atencion; los demas personajes en espectativa.)
¡Este sello! ¡Qué veo! ¡El asesino
de la africana!
(Mirando á D. Luis y luégo á Asail.)

SOROLLA. (Á Andrea.) Lee.

ANDREA. (Alto y con vehemencia.) Dios soberano,
que los fines gobiernas del destino,
por fin admiro tu potente mano.
(Movimiento de sorprera en todos.)

LUIS. Pero Andrea...

ANDREA. Don Luis, ¡sois un villano!

SOROLLA. ¡Dios del cielo, qué dice! (Con espanto.)

LUIS. (Á Asail.) Vamos, hiere.

ANDREA. (Se interpone rápidamente entre Asail y Sorolla, dando el pergamino abierto á Asail.)

La sangre de su madre, derramada
por tu cobarde mano, no lo quiere.

LUIS. (Cayendo en el sitial con muestras de espanto.)

¡Mi sello!!

ANDREA. (Á Sorolla.) ¡Aquí me tienes deshonrada!

ASAIL. (Comprueba rápidamente el sello del pergamino con el puñal.)

Por fin!...

SOROLLA. Su sangre necesito...

ANDREA y SOROLLA. ¡¡Ah!!...

ASAIL. ¡Muere!

(En el verso que precede la accion es la siguiente: Asail al decir *Por fin*, avanza el puñal hácia D. Luis, este vuelve la cara con horror al verlo; Sorolla, que tambien se habia abalanzado hácia D. Luis, al ver que Asail lo va á matar indefenso, recobra su serenidad uniendo su exclamacion *¡Ah!* á la de Andrea, pero ambos la dicen con diferente entonacion; cuando Asail va á herir á D. Luis se abalanza impetuosamente hácia él y le arranca el puñal que arroja por detrás del sitial donde sigue anonadado D. Luis, uniendo la accion al verso siguiente.)

SOROLLA. Atrás, que la justicia atropellada
pide que caiga su cabeza altiva
sin que la hiera un arma vengativa.

(Movimiento de estupor en todos ménos en Cavanillas que sigue anonadado en el sitial.)

ASAIL. (Retirándose al segundo término con asombro.)

¡Tú le salvas!!

ANDREA. ¡Quién mide su grandeza!

LUIS. (Recobrándose.) ¡La muerte sin remedio me amenaza!

SOROLLA. (Adelantándose hácia D. Luis, queda en medio de la escena,

siendo la actitud de los personajes la siguiente: Asail en segundo término á la derecha, Andrea despues, y Sorolla en medio; Cavanillas en el sitial.)

Ser cobarde faltaba á tu vileza,
el torpe miedo y la zozobra aplaza
y atiende bien; el pueblo descontento
tu sangre noble derramar ansía:
hoy mismo convocada por mi acento
se alzará en tribunal la germanía,
y con tu vida infame en ruin tormento
cuenta darás de tanta alevosía,
que siendo una vileza asesinarte
nos cumple como á jueces sentenciarte.

LUIS. (Con reconcentrado acento.)
Y esa mujer sin proteccion alguna
será el mejor adorno en mi morada,
la presea mejor de mi fortuna,
que por desdicha ó suerte deshonrada
perdida para tí, por mí ganada.

SOROLLA. (Levantando con la mano la frente de Andrea.)
¡Alza esa frente donde el sol se mira;
tu mano débil en mi diestra posa;
contéstale á ese infame que delira,
que honrada es siempre quien se ve mi esposa.

LUIS. (Ap.) (El pecho siento rebosando en ira.)

ANDREA. (Á Sorolla.) ¡Siempre se ve tu alma generosa!

ASAIL. (Coge el puñal y el pergamino sin que le vean diciendo ap.)
(Trayendo al populacho á este recinto
veré mi brazo de su sangre tinto.)
(Se va cautelosamente por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII.

SOROLLA, D. LUIS, ANDREA, luégo PAJE.

LUIS. (Levantándose al ver que Asail no está.)
Tú y ella en mi poder sereis la prenda
que responda del pueblo valenciano.

ANDREA. Cuida de que su enojo no se encienda
con proceder tan bárbaro y villano.
LUIS. Su sangre hará que su desliz comprenda
SOROLLA. (Con vehemencia.)
Cuando se vierte á impulsos de un tirano,
al mirarla correr de cada gota
un defensor de sus derechos brota.
(Con creciente entonacion.)
*Brillante luz de un sol que sobre el cielo
*han de mirar los siglos del mañana,
*tal es la aurora que rompiendo el hielo
*alumbra ya nuestra conciencia humana:
*no penseis detener su raudo vuelo,
*que cual hundió la sociedad pagana
*hundirá en las tinieblas del ocaso
*la ley bastarda que la estorba el paso.
*¡*Justicia* y *libertad* los pueblos gritan, (1)
*las enseñas del Gólgota levantan,
*los poderes informes debilitan,
*á los que sienten el temor, espantan;
*y grandes con su fé se precipitan
*y al paso de los siglos se adelantan,
*coronándose reyes en la historia
*con el lauro inmortal de la victoria.
LUIS. *Seres ilusos que cruzais la vida
*mecidos por estúpida esperanza,
*y cuya inteligencia adormecida
*confunde la justicia y la venganza;
*vuestra cabeza al fin rueda podrida
*y al desprenderse de ferrada lanza
*da libertad, tan solo á los gusanos
*que la dejó la muerte por hermanos.
ANDREA. (Acercándose al balcon.)

---

(1) Esta octava debe suprimirse en la representacion solo en caso de necesidad.

Escuchar un rumor me ha parecido.

SOROLLA. (Abriendo el balcon y se asoma.)
El pueblo se aproxima amotinado.

ANDREA. Sin duda es Asail quien le ha traido.

LUIS. (Á Sorolla.) Tú, como buen traidor, le habrás llamado.

SOROLLA. ¿Yo traidor, miserable!

LUIS. (Pasa á la derecha, llamando.) ¡Hola, mis gentes!

PAJE. ¿Qué ordenais?

LUIS. Que la guardia preparada
castigue á los que gritan insolentes.

PAJE. No hay guardia en el palacio, licenciada
por un mandato vuestro.

ANDREA. (Al oirlo con alegría.) ¡Cielos!

LUIS. (Con ira.) Mientes:
yo no ordené tal cosa.

PAJE. (Confuso.) Pues há nada
dijo Asail... y vuestro sello vimos
y al punto su palabra obedecimos.

LUIS. ¡Ah! ¡el villano!

PAJE. ¿Qué se hace?

LUIS. Retírarte.
(Ap.) (Sin Asail áun salvo mi existencia.)

UNA VOZ. ¡Muera!

ANDREA. (Desde el balcon á D. Luis.)
Tu juez se acerca á castigarte,
gobernador infame de Valencia.

SOROLLA. (Desde el balcon á D. Luis.)
Ningun poder humano ha de salvarte,
que el pueblo mata al punto que sentencia.

VOCES. ¡Muera!
(Cavanillas se acerca á la puerta secreta que abre rápidamente; Sorolla y Andrea siguen en el balcon.)

LUIS. (Ántes de salir por la puerta secreta.)
Tigre feroz, no le detengo,
cadalsos y verdugos le prevengo.
(Se va cerrando con fuerza.)

ESCENA IX.

SOROLLA, ANDREA, luégo ASAIL, VICENTE, AGERMANADOS y PUEBLO, algunos con antorchas encendidas y otros con armas diferentes.

ANDREA. (Desde el balcon.)
Horrorízate al fin y tiembla, infame.
(Entra en escena á punto que se cierra la puerta secreta; llegándose á ella la empuja con fuerza sin conseguir que ceda; la accion unida á la palabra.)
¡Guillen!

SOROLLA. (Entra en escena.) Andrea.

ANDREA. (Desesperacion.) ¡Pronto! se ha escapado.
¿Qué diremos al pueblo cuando clame
por castigar el crímen del malvado!

SOROLLA. (Con mesura y dignidad.)
Que á la gran Germanía le reclame
y no ceda hasta verle castigado,
que cuando empuña el cetro de los reyes
dictar puede justicias y hacer leyes.

VICENTE. (Dentro, recio.)
¿Sorolla, dónde estás?

ASAIL. (Dentro, recio.) Seguid mi paso.
Por aquí...

VICENTE. (Agermanados y pueblo entran en tropel en escena.)
¡Viva el pueblo!

SOROLLA. (Á todos.) Compañeros,
no imagineis que con aliento escaso
y con mengua y baldon de vuestros fueros
por el miedo pueril de algun fracaso
trataba con los nobles de venderos.
(Asail que entró con todos en escena y salió de ella por la primera puerta de la izquierda, vuelve á escena y por entre la gente la cruza entrándose por la segunda puerta de la derecha.)

VICENTE. Ya lo sabemos.

ASAIL. (Ántes de salir por la derecha) ¿Dónde se ha escondido?
(Ap. á Sorolla amenazándole.)
(Tiembla, Guillen, si le has favorecido.)

VICENTE. ¿Dónde está ese tirano?

VOCES ¡Muera, muera!

VICENTE. (Á todos.) Silencio, que Sorolla le reclama:
haced callar á los que están afuera.
(Se restablece el silencio, ínterin Asail sale de la habitacion segunda de la derecha y entra por la primera puerta del mismo bastidor con la precipitacion del que busca y no encuentra; fígese bien el actor en este detalle.)
No lo encuentro, la sangre se me inflama.

SOROLLA. (Á todos cogiendo de mano de un agermanado una antorcha)
Levántese el clamor del oprimido,
ruja del pueblo el turbulento encono
que yo, que vuestra saña he contenido
proclamando el perdon, ya no perdono.
Al peso de los hechos convencido
lanzaros quiero junto al mismo trono,
y pues con sangre intentan dominarme
entre lagos de sangre levantarme!

VICENTE. (Ántes de seguir á Sorolla sale seguido de varios.)
¡Viva Sorolla!

TODOS. ¡Viva!

ANDREA. Valencianos,
respetadle, y siguiendo su camino
luchad hasta morir, pues sois hermanos,
y se contempla igual vuestro destino
¡justicia al pueblo y mueran los tiranos!
(Se va tambien por la izquierda.)

TODOS. ¡Mueran! mueran!!! (La escena queda sola. Pausa.)

ASAIL. (Por la primera puerta de la derecha, refiriéndose á Guillen.)
Libraste al asesino
y has vendido al cadalso tu cabeza
que mi venganza con tu gloria empieza!
(Cae el telon á punto que Asail se va por la izquierda.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

ó

EPÍLOGO.

Han pasado tres años. Advertencia para que los trajes no sean los mismos siempre que el vestuario lo permita.

Sala de un castillo feudal. Telon de fondo, último término, vista del cielo azul, sin nubes, en el que se dibujan los torreones almenados del castillo. Segundo término, galería con tres arcos cuyo frente da al espectador, por cuyos arcos se ve el telon de fondo. Desde el arco tercero de la derecha, más grande que los otros, arranca una gran escalera que viene á terminar en la escena casi al primer término; dicha escalera con balaustrada, está dividida en dos cuerpos, el primero, ó sea el superior, ha de ser más estrecho que el inferior, y entre ambos cuerpos ha de haber un espacio ó descansillo bastante ancho para permitir al actor accionar con libertad; en la galería, á la derecha y al remate de la escalera, pero oblícua á telon de fondo, es decir, cortando la galería en su anchura, una gran puerta practicable; á la izquierda y enfrente de dicha puerta prolongacion de la galería.

La estancia del primer término figura un aposento con puerta á la derecha al pie de la escalera; en el bastidor izquierdo ventana con vidrios de colores, y en el fondo debajo de la galería y casi enfrente del espectador, una puerta.

Mesa y sitial á la izquierda en primer término, un trofeo con banderas y escudos, pero sin armas, delante de la ventana; sitiales alrededor de la estancia. Al empezar el acto amanece. Sobre la mesa un candelabro encendido.

La decoracion ha de tener un carácter severo y grande.

ESCENA PRIMERA.

PAJES, con dos blandones encendidos; dos HERALDOS, dos JUECES, dos ALGUACILES, ESCUDEROS, un CAPITAN, SOLDADOS, un VERDUGO con dos AYUDANTES; toda esta comitiva sale por la puerta de la derecha, cruza la escena y se va por la puerta del fondo, ménos el Verdugo y sus ayudantes, que suben la escalera saliendo por la puerta de la galería; así que estos últimos desaparecen salen por la puerta del fondo un Capitan y segundo Capitan, viéndose al abrirse la puerta varios soldados.

CAPITAN. (En la puerta á los soldados y señalando al interior del foro.)
Allí, dos centinelas.
(Entra en escena seguido del segundo Capitan; la puerta se cierra.)
Cavanillas
por breve espacio dejará el gobierno
y á Játiva vendrá pues tiene gusto
en presenciar la ejecucion.

CAP. 2.° Me alegro,
que si acaso la gente se moviera,
que él mismo lo presencie siempre es bueno,
pues á veces nos culpan á nosotros
de no saber intimidar al pueblo.

CAPITAN. (Sentandose. Amanece.)
No temo nada ya, la Germanía
á fuerza de matar por siempre ha muerto.
(Entra un Paje y se lleva el candelabro.)
y al último caudillo que guiaba

con bravo arrojo y con audaz empeño
su cadalso estamos preparando.

CAP. 2.° Con premura tan grande que no acierto...

CAPITAN. ¿No aciertas? pues escucha: temerosos,
don Luis de Cavanillas, el primero
de que don Cárlos su perdon mandára
la generosa compasion fingiendo,
ahora que ya no tiembla, pues há meses
que dominó la rebelion, quisieron
que al ménos á Guillen no le llegase
y con sigilo grande y grande empeño
han hecho que los jueces le sentencien.

CAP. 2.° ¡Buena está la justicia!

CAPITAN. En todo tiempo
hubo conciencias anchas, y las leyes
necesitan intérpretes.

CAP. 2.° Entiendo:
donde llevan los hombres sus pasiones
no puede haber justicia segun veo.
¿De modo que don Luis de Cavanillas
juez y verdugo se titula á un tiempo?
¿No has dicho que vendrá?

CAPITAN. Cortos instantes
ántes de ejecutarle á lo que pienso.

CAP. 2.° ¿Con aparato y todo?

CAPITAN. No, al contrario,
sus órdenes expresas nos dijeron,
y nada de aparato, con sigilo
por la poterna que en los muros recios
del castillo se mira, sin más gente
que esa guardia feroz de aventureros
que por doquier rodean su persona.

CAP. 2.° ¿Y tornará á Valencia?

CAPITAN. En concluyendo
de ver la ejecucion: dicen se queda
horas en el castillo, quiere verlo
y tal vez descansar de su viaje.

CAP. 2.° ¿Cómo se habrá quedado el pobre preso
al escuchar?...

CAPITAN. (Levantándose.) Sorolla es un valiente;
si en los hondos avismos de su pecho
teme una muerte horrible y deshonrosa
sabe mostrar su espíritu altanero
en la serena faz.

CAP. 2.° Infamia ha sido
que ese moro traidor, que largo tiempo
comió su pan, le venda.

CAPITAN. Se supone
que alguna causa oculta...

CAP. 2.° Yo no creo
que haya más causa que las ruines mañas
de esa villana gente.

CAPITAN. Pues gran premio
dicen que se ha llevado; sospechaban
que ese moro tuviese algun enredo
con poderoso noble y ha cambiado
la vida de Sorolla por dinero
con que marchar á su lejana tierra
libre ya de zozobra.

CAP. 2.° ¡Que perverso!
Y dime, ¿no le dejan á Sorolla
que vea á sus amigos ó á sus deudos?
porque fuera no hacerlo cobardía.

CAPITAN. Sí, le han dejado señalado tiempo
para ver á los suyos, los que vengan
todos podrán entrar, y á más quisieron
que este aposento de espaciosa anchura
le sirva libremente para verlos.

CAP. 2.° Mala suerte han tenido en su contienda.

CAPITAN. La misma que los bravos Comuneros
de Castilla: llevados de su encono
y la justicia de su causa viendo,
arrollaron con ímpetus de fiera
grandezas asentadas en cimientos

que tan solo los siglos con su paso
algunas veces derribar pudieron.
Tres años llevan de mortal pelea.

CAP. 2.° Justos tres años, ¡vaya si me acuerdo!

CAPITAN. Y hoy de iracunda saña perseguidos
sin paz ninguna y sin ningun derecho,
contemplan la miseria en torno suyo
más irritados los tiranos dueños,
y las banderas que doquier alzaban
de fanática plebe escarnio siendo.

CAP. 2.° *De como los que avanzan demasiado*
á la postre y al fin pierden terreno.

ESCENA II.

ASAIL, en traje de artesano rico, por la puerta del fondo, la cual queda cerrada, CAPITAN, CAPITAN 2.°

ASAIL. ¿Dais permiso? (En segundo término.)

CAPITAN. Adelante.

CAP. 2.° (Al primero ap.) (Algun pariente.)

ASAIL. ¿El jefe de la guardia?

CAPITAN. Yo soy.

ASAIL. (Adelantándose.) Vengo
de parte de los jueces que han juzgado
á Sorolla.

CAPITAN. ¿Y qué más?

ASAIL. Lo que deseo
este papel lo dice. (Le da uno al Capitan.)

CAPITAN. (Desdobla el papel enterándose de su contenido.)
Bien, veamos.
«Que en sitio retirado y bien dispuesto
»espereis á don Luis de Cavanillas.»
(Le devuelve el papel.)

ASAIL. De su casa criado en otros tiempos
dijéronme que á Játiva venía.

CAPITAN. ¿Y quién? (Con curiosidad.)
ASAIL. Los jueces.
CAPITAN. ¡Ah!
ASAIL. Pedirle quiero ..
(Mostrando un pliego.)
Lo llevo escrito aquí, como he sabido
que en la ciudad no para.
CAPITAN. Desde luégo,
pues los jueces lo piden, veré el modo
de poderos servir. Para hacer tiempo
venios allá dentro, el preso sale
y no quisiera incomodarle.
ASAIL. Bueno.
(Ap.) (Por fin voy á matarlo; por mi suerte
la vida de Guillen vendí á buen precio,
tres años persiguiendo dos venganzas
y las dos en un dia se cumplieron.)
(Sigue á los Capitanes por la escalera y se van los tres por la puerta de la galería cerrándola.)

ESCENA III.

SOROLLA.

¡La muerte! ¡sí! ¡la soledad! ¡la nada!
¡el hondo abismo del sepulcro frio!
¡no ver la luz jamás! ¡¡¡qué horror, Dios mio!!!
....
¿Por qué voy á morir? ¿qué ley lo exige?
¿Qué poder invencible lo ha ordenado?
¿Quién es el hombre, quién, para arrancarme
el aliento vital que Dios me ha dado!?
.....
¡Morir! ¡romper el nudo que sujeta
el rayo abrasador del pensamiento
para dejarlo como luz perdida
en la sombra que envuelve el pensamiento!

¡Dar este cuerpo á la pesada tierra
cuyos húmedos granos
ciñendo mis despojos
arrancáran la carne de mis manos
y los limpios cristales de mis ojos!
¡Oh! ¡qué dolor tan grande, Dios eterno!

.....

Apártate de mí, ¡que no te vea,
profundísimo cáliz de amargura:
hombre soy, y á tan grande desventura
no hay hombre alguno que valiente sea!

.....

Hombre soy, del espíritu sagrado
destello vivo, imágen portentosa,
alma libre nacida en lo increado!
¡Yo no debo temblar ante la fosa!
*Pero morir, rindiendo el albedrío
*á las leyes bastardas del humano,
*morir así... guardando en la conciencia
*odio contra el hermano
*que me arranca la luz de la existencia.
*¿Por qué? porque mi voz murió perdida
*cuando clamaba con potente brío
*por las leyes más santas de la vida!
¡Fuente del bien sobre el cénit hermosa,
ardientes labios apliqué á tu seno
sin ver que el mundo de flaquezas lleno
tornó tu pura linfa en venenosa.
La realidad mató mis ilusiones,
que el alma atribulada
donde buscó justicia, halló pasiones.

.....

¡Justicia! ¡oh Dios! fantástica figura
que en los valles del mundo se presenta
á cuya vista la esperanza aumenta
de unir la vida en fraternal ventura.
La raza humana defenderla jura:

con entusiasmo sus virtudes cuenta,
y al ver su ley inexorable y lenta
sus juramentos olvidar procura!
Las sociedades con funesto anhelo
la enseñanza á su antojo ataviada,
envuelta siempre en misterioso velo,
y el hombre en su existencia desgraciada
si acaso llega á verla es en el cielo
cuando apaga la muerte su mirada!
(Se sienta en el sitial.)
¡Todo acabó, con el cercano dia
verá la luz eterna que he soñado
estática de amor el alma mia!

ESCENA IV.

VICENTE, que entró ántes de que GUILLEN dejase de hablar, deteniéndose en la puerta del fondo avanza á escena. SOROLLA al ruido se vuelve levantándose.

SOROLLA. ¿Quién es?
VICENTE. (Abrazándole.) Guillen!
SOROLLA. Placer inesperado,
de la tierna amistad dulce consuelo.
VICENTE. (Conteniendo su pena.)
¡Guillen, mi pobre amigo idolatrado!
SOROLLA. ¡Santa ventura que nos presta el cielo
y que sólo comprende el desgraciado!
VICENTE. Te miro, y el dolor que contenía
en el fondo del alma temeroso
de que tu gran dolor aumentaría
le siento rebosar impetuoso
sin que logre calmarlo el alma mia:
llorando estoy aunque llorar no quiero.
SOROLLA. ¡Llora! ¿Qué mengua nos ofrece el llanto
cuando brota del alma tan sincero?
Con esa ofrenda de mortal quebranto
santificado fué tosco madero.

VICENTE. (Con asombro.) ¡Sereno corazon! ¡tu voz tranquila
vibra elocuente sin acerbo grito!
¡brillante luz derrama tu pupila!

SOROLLA. (Con dolorosa dulzura.)
Cuando se ve tan cerca lo infinito
el malvado no más tiembla y vacila.

VICENTE. ¡Pero la muerte! ¡Oh Dios! si me parece
que no es posible tan inmensa calma.
Tu grandeza el asombro se merece.

SOROLLA. El hombre se trasforma y enaltece
cuando escucha las voces de su alma.
Tambien derraman lágrimas mis ojos;
si, que esta humana y frágil vestidura
prendida de este mundo en los abrojos
no puede ver la celestial ventura
en la escoria que dejan sus despojos.
Tambien lloré, pero el dolor pasado
atravesó veloz el pensamiento
como la oscura sombra del nublado
que pasa con volar arrebatado
sin manchar el azul del firmamento.

VICENTE. ¡Y tu vas á morir!

SOROLLA. (Con extremada dulzura.) La voz airada
de nuestra sociedad empedernida,
á quien ya no hago falta para nada,
pide con estridente carcajada
el sacrificio de mi inútil vida.

VICENTE. ¡Que sólo veas porvenir tan triste,
tú que á tu pueblo y á tu raza diste
de noble libertad santa bandera,
y que el derecho entronizar supiste
bajo el dosel de la virtud severa!

SOROLLA. La muerte espero, sí, y escucha atento,
que al acercarnos al postrer instante
se torna más sutil el pensamiento
y la razon alumbra más brillante
el humano y mortal entendimiento.

Piélago de pasiones donde mora
la efímera justicia de la tierra
tal es aquesta sociedad traidora
que nos brinda con frase encantadora
todo el veneno que en su seno encierra.
*Nace en ella el creyente, que sumiso
*al espíritu excelso que le anima
*quiere mostrar el porvenir conciso
*y sus leyes le mandan que es preciso
*que con su sangre el porvenir redima...

VICENTE. (Interrogándole.)
Ley de la tierra, que la Justa Mano
no confirmó jamás desde su altura...

SOROLLA. Pero ley fija del linaje humano
ante cuyo dominio soberano
es átomo, no más, la criatura.
Las edades abanzan sobre el mundo
por el mandato del poder divino,
y cumplen lentamente su destino
dejando en sombras con desden profundo
á los que las enseñan su camino.

VICENTE. ¿Entónces tú?...

SOROLLA. (Con dulzura.) Yo soy cual leve llama
de gigantesca hoguera desprendida
que en rojo fuego el horizonte inflama
y ráfaga del viento desparrama
quedando en breve tiempo oscurecida.
Yo quise hallar para la patria mia
de la justicia la inmortal diadema,
y en esta cárcel imponente y fria
he visto que es muy presto todavía
para ofrecerle tan precioso emblema.
Fuerza es ya sucumbir; breve minuto
el horizonte iluminó la idea;
la llama se apagó, cumplí el tributo.
Junto al vivo fulgor el negro luto
es necesario que la historia vea.

VICENTE. Pues bien, entónces bárbaras legiones
son aquellas que luchan con firmeza
por conquistar derechos y razones,
¿Qué le importan la ley ni las naciones
al que sabe que pierde su cabeza?

SOROLLA. Y ¿qué le importa el encontrar la muerte
al que buscando la justicia amada
sabe que con la sangre que se vierte
queda siempre la tierra fecundada
prestando vida á lo que nace inerte?
*¿Quién ha visto en su efímera existencia
*cumplido el sueño que atesora el alma?
*¿Quién descubre el camino de una ciencia
*sin conquistar la inmarcesible palma
*galardon de la noble inteligencia?

VICENTE. (Con desaliento.) ¿Y ha de llevar el tiempo en su carrera
miles de seres, mártires al cielo,
sin llegarse á cumplir en nuestra esfera
esas leyes de amor y de consuelo,
llamadas hoy fantástica quimera?

SOROLLA. (Despues de una pausa.)
La solitaria palma en el desierto
sembrada por los vientos tropicales,
apenas brota sobre el suelo yerto
la acometen con fiero desconcierto
las olas de esos grandes arenales.
Llega una caravana, el peregrino
á quien la soledad le infunde pena
meditando tal vez sobre el destino
al encontrar la palma en su camino
la protege del viento y de la arena.
Él pasa, el huracan que le persigue
al vano polvo vuelve su ceniza,
pero en tanto la palma quebradiza
defendida por él lenta prosigue
creciendo entre la arena movediza.
*Aparece despues la tribu errante,

"y al verla aquellos hombres infelices
"que la ventura tienen tan distante,
"se paran á gozar un breve instante
"la frescura que brindan sus raices.
"Luchan feroces por llamarla suya,
"queda la blanca arena enrojecida,
"y en tanto aquella palma apetecida
"ántes de que el combate se concluya
"recoge de la muerte nueva vida.

VICENTE. Para ofrecer levísimo reposo
á alguna corta y pobre caravana.

SOROLLA. Para formar un sitio tan hermoso
que nunca el pensamiento caprichoso
llegó á pintarlo con palabra humana.
Oásis de clarísimas corrientes,
de sauces, de magnolias, de arrayanes,
con cielos de zafiros trasparentes
á quien no empañan nunca sus orientes,
ni tormentas, ni nieblas, ni huracanes.
Si al emprender de nuevo su camino
tal belleza soñára el peregrino
que protegió la palma contra el viento,
la tuviera no más por desatino
de los que forja el libre pensamiento.

VICENYE. ¿Y esa ley de las altas perfecciones?

SOROLLA. La mira el hombre en derredor nacida
y arraiga en nuestro mundo combatida
por el fiero huracan de las pasiones
que reina en los desiertos de la vida.
¡Quimérica ilusion, vano delirio,
exclamamos al verla los mortales
luchando con los recios vendabales,
sufriendo, sin cesar, rudo martirio
solitaria en ardientes arenales!
Peregrinos de inmensa caravana
debemos protegerla contra el viento
sin pensar en las luchas del mañana.

¡Que ella se afirme y llegará el momento
en que proteja á la familia humana!

VICENTE. El alma de entusiasmo poseida
su ardiente fé recobra al escucharte.
Tienes razon; ¿qué importa nuestra vida
ante esa ley eterna y sin medida
de la esencia de Dios bendita parte?
¡Escogido mortal; tu sacrificio,
tu sangre generosa derramada
por castigar la impunidad del vicio
habrá de ser la ofrenda más preciada
en los anales del eterno juicio!

SOROLLA. ¡¡Esa fé inquebrantable me sostiene
y con firme valor la muerte espero!!
¡Desgraciado el mortal que no la tiene,
será tal su dolor, que considero
que en fuerza del tormento se condene
y en los breves instantes de agonía
que á este mundo separan del eterno
cuando se encuentre su razon impía
al cuerpo inerte, á la materia fria,
en un minuto sufrirá el infierno!

VICENTE. ¡Heroismo, Guillen, has demostrado
que el alma tuya sin dolor camina!

SOROLLA. ¿El alma sin dolor? ¡ay! ¡desgraciado
el que guardo, es horrible y me asesina
y no puedo apartarlo de mi lado.
¡Andrea! esa mitad de mi existencia,
ese inocente ser, casta figura
dormida en el umbral de mi conciencia
para templar con mágica dulzura
el fuego de mi audaz inteligencia.

VICENTE. (Ap.) (¡Desdichado Guillen!)

SOROLLA. Mujer amada,
perfecta imágen del amor de esposa,
compañera constante y cariñosa
de mi vida intranquila y desgraciada

á quien voy á dejar abandonada.

VICENTE. Te juro por el cielo, hermano mio,
que velaré por ella.

SOROLLA. Con el alma
en tu sagrado juramento fio,
mas... la quisiera ver.

VICENTE. (Ap.) (¡Oh! qué extravío!)

SOROLLA. No temas, no, conservaré la calma.

VICENTE. ¡Verla tranquilo!

SOROLLA. Sí, verla un instante,
fijar mis ojos por la vez postrera
en la dulce expresion de su semblante
y acudir á la muerte que me espera
llevando un beso de su labio amante.

VICENTE. Piensa bien que el dolor la mataría,
si á sospechar llegase que tu muerte
está más cerca que el cercano dia:
medita con despacio en tu agonía
y acaso el corazon sientas inerte.

SOROLLA. No; quiero verla.

VICENTE. Bien, voy presuroso;
há tiempo que ha fijado su morada
en la ciudad que es cárcel de su esposo:
presto será contigo si en reposo
me ofreces esperarla.

SOROLLA. (Siguiendo su pensamiento.) ¡Desdichada!
Que no se entere...

VICENTE. No, voy prevenido
y lograré dejarla en tu presencia
sin que pueda saber ni á qué ha venido.
¿Tendrás valor?

SOROLLA. (Ántes de salir.) Le llevo en mi conciencia:
ahí nació por el dolor mecido.

(Se van; Vicente por la puerta del foro.)

ESCENA V.

CAPITAN, CAPITAN 2.° y SOLDADOS, por la puerta de la galería.

CAPITAN. Quitad todas las guardias que vigilan
su prision.
(Baja el segundo Capitan, entrando en la prision de Sorolla y á poco salen dos soldados que se van por el foro. Volviéndose a los soldados.)
Cerrad por dentro
la puerta que hay al fin de aquel terrado:
(Dos soldados se van por la izquierda.)
avisad á los frailes que á lo ménos
acudan al castillo media hora
ántes que muera:
(Bajan dos soldados marchándose por el foro.)
la señal haciendo
cuando don Luis asome por la vega
buscadme si no acudo.

SOLDADO. (Ántes de salir con los demas por la puerta de la galería.)
Vamos presto.
(Los ayudantes del verdugo y varios soldados cruzan la galería desapareciendo por la izquierda: los primeros llevan el hacha y paños rojos.)

CAP. 2.° (Saliendo de la prision de Sorolla á punto que el Capitan baja la escalera.)
¿Bajas á la ciudad?

CAPITAN. No por ahora:
encargóme el alcaide grande esmero
y voy á recorrer los baluartes
y el recinto exterior.

CAP. 2.° (Subiendo la escalera.) Pues basta luégo.

CAPITAN. Si tardo en acudir que no te olvides
de buscar un buen sitio á ese pechero.

CAP. 2.° No se me olvida, no, y en cuanto sepa
por donde va don Luis pensaré el medio
de servirle.

CAPITAN. Si queda en el castillo
por aquí ha de pasar, que para ello
no tiene otro camino.

CAP. 2.° Pues entónces
le mandaré venir á este aposento
que es lugar muy conforme para el caso.

CAPITAN. (Ántes de salir por el foro.)
Que vigiles en tanto que yo vuelvo.
(Se van; el uno por el foro y el otro por la puerta de la galería.)

ESCENA VI.

SOROLLA, luégo ANDREA y VICENTE.

SOROLLA. ¡Cuánto tarda! ¡Dios mio! ¡cuánto tarda!
¡Házmela ver, Señor! ¡Tanto la quiero
que imagino morir sin esperanzas
si una vez solamente no la veo!
.....
Y el tiempo corre, y la impaciencia mia
siento en mi corazon que va creciendo...
(Salen Andrea y Vicente por el foro; Vicente al ver á Sorolla se retira por donde vino.)

SOROLLA. (Abrazando á Andrea.)
Andrea, ¡bien del alma idolatrado!

ANDREA. ¡Guillen! ¡Guillen! de su dolor profundo
descansa el corazon acongojado.
¡Sin este santo amor, qué fuera el mundo!

SOROLLA. (Ap. mientras Andrea queda reclinada en su pecho.)
(¡Y habrán de separarme de su lado!
¡Maldita ceguedad, odio iracundo
que conviertes al hombre en un malvado
haciéndole jugar con fiera calma
con las pasiones que atesora el alma!)

ANDREA. ¡Si tú me hubieras visto!... ¡Qué agonía,
qué tormentoso afan, qué desconsuelo,
qué lucha en la turbada fantasía,
qué dudar de los hombres y del cielo,

y al mirarte por fin, ¡cuánta alegría,
cuánta felicidad!

SOROLLA. ¡Calma tu anhelo!

ANDREA. (Sentándose en el sitial casi desvanecida.)
¡Calma en tanto placer! ¡si es tan estrecho
este débil recinto de mi pecho!

SOROLLA. ¡Andrea, Andrea! ¡lumbre de mi vida!
(Ap.) (Y lo habrá de saber, ¡destino impío!
Su emocion la dejó desvanecida,
cuando yo muera, entónces! ¡siento frio!)
(Procurando que vuelva en sí Andrea.)
¡Andrea!

ANDREA. ¡Tanta dicha inadvertida!

SOROLLA. ¡Cielo inmortal del pensamiento mio,
vuelve los ojos hácia mí, que mire
el alma tuya y en tu amor respire!

ANDREA. Míralos, ya no tienen más destino
que seguir con su luz enamorada
la senda que los marque tu camino,
porque, mira, Guillen, nadie ni nada
de tí me ha de apartar.

SOROLLA. (Ap.) (¡Cielo divino!)

ANDREA. ¿Por qué ha de ser Andrea desgraciada?

SOROLLA. (Siguiendo su pensamiento.)
Tienes razon; ¿por qué? ¡por qué, Dios santo!

ANDREA. De tus ojos, Guillen, se escapa el llanto;
(Levantándose.) ¿qué es esto, dí, que nueva desventura
puede arrancar de tu acerado pecho
ese ardiente raudal de la amargura?

SOROLLA. La indignacion de ver santo derecho
hollado por la bárbara locura
de una raza feroz, torpe derecho
de miserable orgullo y de flaqueza
que arroja con desden naturaleza.

ANDREA. ¡Indignacion! Contempla ese infinito
(Señalando al cielo.)
donde la luz en ondas trasparentes

baja á los orbes cual maná bendito
de las eternas celestiales fuentes;
busca despues con ansia tu delito
y si el calor de la conciencia sientes...

SOROLLA. Andrea, sigue; tu inspirado acento
ilumina otra vez mi pensamiento.

ANDREA. (Con tono profético.)
Busca en el alma ese *algo* que nos guía
hácia el eterno sol del paraiso,
y recuerda la santa profecía
que Dios al hombre confiarle quiso.

SOROLLA. Sí, la recuerdo bien, con valentía
abrazaré mi cruz, pues es preciso...

ANDREA. Y pagarás la deuda contraida
por gozar de los bienes de la vida.

SOROLLA. (Dispuesto á decir á Andrea que va á morir.)
Siempre te he visto así y así te quiero,
que la mujer valiente y cariñosa,
la que tiene el amor por bien primero
y el alto fin comprende de la esposa,
cuando lo há menester su compañero
debe encontrarla grande y valerosa.

ANDREA. ¿Cómo no, si el placer que me enajena
ódio y dolor con frenesí condena?

SOROLLA. (Ap.) (Si ella supiera que cercana muerte
levantará un abismo insuperable...)
(Alto.) ¡Ven á mis brazos, ven, yo quiero verte!

ANDREA. ¿Qué tienes? ¿qué zozobra inexplicable
turba tu corazon? ¿qué mejor suerte
que huir de este recinto abominable?

SOROLLA. ¡Oh! calla, calla! (Ap.) (Su razon delira
ó el mismo cielo su palabra inspira.)

ANDREA. ¡Guillen! esposo mio, me horroriza
esa expresion de espanto que te ciega,
sabes que no soy hembra asustadiza
y que mi amor hasta el martirio llega:
¿qué otro nuevo dolor nos tiraniza?

¿tal vez la libertad que se te niega?

SOROLLA. (Ap. con terror.) (Yo no puedo decirla, no, no puedo.)

ANDREA. ¿Callas? ¡callas, Guillen!

SOROLLA. ¡Sí!... ¡tengo miedo!...

ANDREA. ¿Se te niega ese bien? ¿verdad qué es eso?
¿qué más pudiera ser!...

SOROLLA. ¡Oh! ¡sí! desecha
otra vana ilusion! ¡como el proceso
ha sido largo... y luégo... satisfecha
puedes vivir...

ANDREA. ¡Vivir estando preso!

SOROLLA. (Y no ve mi dolor, y no sospecha...)

ANDREA. ¡Y yo soñé tu libertad. (Ap.) (Locura,
no le debo afligir con mi amargura.)
(Alto.) Pero cómo ha de ser. Tal vez cercano
el fallo de esos hombres justiciero
preste su apoyo al desvalido hermano
y le dé libertad al prisionero:
estos son los deberes del humano
y que los cumplan con paciencia espero.
¿Tú tambien la tendrás, que por lejana
no dudarás de la justicia humana?

SOROLLA. ¿Dudar yo?... Tu palabra cariñosa
vibrando como acero en mis oidos,
arrebató la sombra tenebrosa
henchida de sarcasmos y quejidos
que mi razon turbada y vanidosa
desplegaba por fuerza en mis sentidos.
¿Qué mayor bien para el que no es culpable
que huir de este recinto abominable!!
(Volviéndose al foro y como si estuviese solo.)
¡Tribunal que me juzgas en la tierra,
no eres injusto, no, yo he deseado
el alto bien que la justicia encierra
y tu fallo de muerte me lo ha dado!!

ANDREA. ¡Jesucristo! (Cae.)

SOROLLA. ¿Qué esto? ¡Andrea! ¡Andrea!

¡Muerta tal vez! ¡Oh, no! ¡piedad, Dios santo!
¡no la mates! ¡no! ¡no! ¡que yo la vea!
No me escucha... ¡Señor, mira este llanto!
¡ten compasion del pobre peregrino
que ya no cuenta más que breve dia
para llegar al fin de su camino
con la pesada cruz de su agonía!
(Andrea se incorpora apoyándose en el sitial. Sorolla la sostiene.)
Abre los ojos.

ANDREA. (Con extravío.) ¡Muerte! ¡Muerte!

SOROLLA. Escucha;
me dejé arrebatar...

ANDREA. (Sentándose en el sitial.) Terrible arcano:
la muerte en un cadalso sin la lucha.
¿Pero es esto verdad! tu fin cercano
y brilla el sol tranquilo en su techumbre. (Levantándose.

SOROLLA. (Abrazándola) Dulce bien de mi amor, no desvaríes.

ANDREA. ¿Y no estoy muerta ya de pesadumbre?
(Sorolla procura sonreir.)
Pero tal vez!... ¡oh, sí! ¡sí, te sonries!...
no será esa sentencia la postrera,
respóndeme. (Ademanes de extravío.)

SOROLLA. No, no, largo es el plazo.

ANDREA. (Vivamente.) Hay que lograr perdon, me voy.

SOROLLA. Espera.
no te vayas así, dame otro abrazo.

VICENTE. (Entra, quedándose parado delante de la puerta)

ANDREA. Ya está Vicente aquí.

SOROLLA. (Á Vicente.) (Ap. primero para sí.) (Sonó la hora,
ni una palabra.)

VICENTE. (Ap.) (Bien.)
(Alto.) Andrea.

ANDREA. Vamos.

SOROLLA. (Y en esa confianza aterradora...)
Escucha. (Ap.) (¡Oh, no!)

ANDREA. Muy pronto regresaremos.

muy presto, sí... ¡Verás, verás mis ojos
cómo arrancan del hombre la clemencia.
¿Para qué quiere el alma estos despojos
si no logran salvarte la existencia?...

SOROLLA. Á dónde vas...
(Ap. á Vicente.) (Ni un punto la abandones.)

VICENTE. (Descuida.)

ANDREA. Voy á ver si mi delirio
conmueve las humanas sensaciones,
y una víctima salvo del martirio.
Adios, Guillen, adios.

SOROLLA. ¡¡Qué es lo que siento!!
Mira, atiende... Una lágrima ha caido
y te la quise dar... (Se abrazan.)

VICENTE. (Llorando y ap.) (¡Oh qué tormento!)
(Alto.) Vamos.

SOROLLA. (Detiene á Andrea en sus brazos y se quita del cuello una cadenita con una pequeña pieza de marfil, y mientras la abraza la pone en su cuello. La accion unida á la palabra.)

ANDREA. (Despidiéndose.) ¡Guillen!

SOROLLA. ¡Involuntario olvido!
Te quise sorprender... y... la alegría
de lograr un perdon tan deseado...

ANDREA. El perdon, ¡vamos!

SOROLLA. (Ap.) (¡De la infancia mia
el único recuerdo conservado!)

VICENTE. (Al ver que se abre la puerta de la galería.)
(¡Que ya se acercan!)

SOROLLA. ¡Ay!

ANDREA. Ten esperanza,
que el tiempo pasa breve en nuestra vida,
y el que sufrió dolor placer alcanza!

SOROLLA. ¡¡¡Adios!!!

ANDREA. (Abrazándole.) ¡Adios!

VICENTE. (Llorando.) ¡Qué horrible despedida!
(Se van por el foro.)

ESCENA VII.

Mientras termina la anterior escena y principia la presente, se abre la puerta de la galería y aparecen dos FRAILES que bajan lentamente la escalera: mientras Sorolla dice los primeros versos de la escena uno de los Frailes baja delante y lleva una cruz de madera pero sin Cristo.

SOROLLA. (Despues de despedirse de Andrea, se sienta en el sitial con abatimiento profundo.)
¡Qué noche de tristeza me rodea!
¡Sólo con mi dolor, junto al abismo!
¡¡Luz para mí, que el alma se anonada!! (Pausa.)
¡Caridad fraternal!... ¡¡Sarcasmo!!

FRAILE. (Que se habrá ido acercando lentamente, mientras con una mano presenta la cruz, con la otra rodea el cuello de Sorolla.)
¡¡Hijo!!

SOROLLA. ¡Mi cruz! ¡mi cruz! Es esta, sí, la veo. (Levántándose.)
Vuestro soy ya, llevadme á mi suplicio.
(El Fraile se le lleva á la prision, seguido de otro fraile que durante el diálogo habrá quedado al pie de la escalera.)

ESCENA VIII.

ASAIL y CAPITAN 2.°

CAP. 2.° (En la galería, señalando á la puerta de la derecha, prision de Sorolla.)
Por allí saldrá el reo: su cadalso
(Señalando á la izquierda de la galería.)
puede verse muy bien desde este sitio:
(Bajando seguido de Asail.)
cuando todo concluya y los clarines
anuncien despejar, por aquí mismo
bajará Cavanillas con su gente.
(En escena ya.) Parece que se queda en el castillo
por breve tiempo. Entónces te adelantas
y puedes entregarle el manuscrito.

ASAIL. ¿Y Sorolla? Sabeis que no quisiera...
CAP. 2.° No quieres que te vea, sí, lo has dicho
y no se me olvidó, pero descuida,
no te verá. Con tiempo muy preciso
le sacarán de la prision: si acaso
detrás de ese trofeo, con sigilo
puedes estar oculto mientras sube.
ASAIL. Bien: ¿tardará?
CAP. 2.° Muy poco, se ha corrido
que le va á perdonar el rey y temen
que le alcance el perdon sin el castigo:
(Se oye en lejano toque de clarin.)
por eso tienen prisa en despacharle.
Vóime á mi puesto.
ASAIL. (Ap.) (¡Perdonar!)
CAP. 2.° Confío
en que tendrás corteses miramientos
al entregar tu peticion.
ASAIL. (Con intencion.) No olvido,
y todos los favores que le debo
os juro... le serán correspondidos.
(El Capitan se va por la puerta de la galería.)

ESCENA IX.

ASAIL, solo.

¡Perdonar!... ¡Qué palabra tan hermosa
para el supersticioso fanatismo
de esta raza, que mira en una fosa
algo más que la sombra de un abismo!
*Perdonar y morir sin que en la vida
*que solo cuenta con fugaz momento,
*cambiemos el sufrir, por sufrimiento,
*la herida, por la herida
*y el horrible tormento, por tormento.
El perdon ¡oh! el perdon es una idea

apoyo vano de flaqueza humana
que no puede vengarse y que perdona
soñando la venganza en un mañana
que le entreabre las puertas de la muerte.
¡Sólo el débil perdona, nunca el fuerte!
(Pausa.) ¡Ay madre idolatrada,
sí, quedarás vengada
*y tu sangre inocente
*que en rojas manchas salpicó mi frente
*presto será lavada
*con sangre del infame delincuente...
Y Sorolla se puso en mi camino
y desvió mi brazo justiciero
y yo no le maté... sí, le he matado:
ese cadalso, que en la torre veo
y sólo espera al reo
fué por el odio mio levantado.
(Pausa.) Y odio y muerte tuviera
aqueste mismo corazon que late
si la muerte y el odio mereciera,
que no hay justicia humana que aquilate
lo que yo mismo aquilatar supiera.

(Salen de la prision Sorolla y los dos frailes y comienzan á subir la escalera seguidos de dos soldados que pocos momentos ántes habrán bajado por la escalera entrando en la prision. Delante Sorolla y un fraile, detrás el otro y cerrando la marcha, los soldados. En lo alto de la galería esperan más soldados delante de la puerta.)

ASAIL. (Detras del trofeo.) Ya está aquí, su soberbia desmedida,
ese afan de enmendar la ley humana
le arranca el peso de su pobre vida.

SOROLLA. Padre, qué lejos estaré mañana
de este pequeño mundo!
¡Qué luz tan celestial verán mis ojos,
qué espacio tan eterno y tan profundo.

ASAIL. Al mirarle de nuevo mis enojos
siento brotar del alma.

él me impidió matar...

SOROLLA. (En la galería.) ¡Qué hermosa calma!
(Le da un rayo de luz en la cabeza.)
¡Mirad, padre, mirad en mi cabeza
un rayo de ese sol incandescente;
¡qué cielo tan azul, qué aire tan puro
siento cruzar por mi ardorosa frente!

ASAIL. ¿Si llegará el perdon ántes que muera?

SOROLLA. (Asomándose á la baranda de la galería por el foro.)
Cuánto pueblo se agolpa en esa plaza.

ASAIL. Ese perdon si por aquí viniera,
en balde le sería,
que es lo primero la justicia mia.

SOROLLA. ¿Y decir que es del pueblo la amenaza?
No, padre, con su espíritu apocado
qué puede comprender el desgraciado?
Él es irresponsable de mi muerte:
si con su voz airada me condena,
buscad despacio y hallareis por causa
que sólo atiende inspiracion ajena.
(Durante estos últimos versos se oye un confuso rumor muy lejano viniendo de abajo.)

ASAIL. (Ya en medio de escena.)
Nadie, ni nada cambiará su suerte.

SOROLLA. (Dirigiéndose al pueblo.)
Germen lleno de vida y movimiento...
errante y solo á la merced del viento...

ASAIL. ¡Qué dilacion! En mi furor me abraso.

SOROLLA. Hoy clamas porque ruede mi cabeza,
tal vez mañana seguirás mi paso,
lágrimas derramando de tristeza...
(Se oye un clarin.)

FRAILE. El cadalso está allí, ¡mirad al cielo!

SOROLLA. (Separándose de la balaustrada.)
Hijas del cielo son mis reflexiones
que sólo en este trance sin consuelo
sabemos apreciar nuestras pasiones.

CAPITAN. (Dentro.) No detenerse.
ASAIL. Al fin...
FRAILE. Sigamos, hijo.
ASAIL. Vengado estoy, de lo que en tí se encierra
no quedará memoria.
CAP. 2.° Vamos, apresurad...
FRAILE. (Ántes de desaparecer.) De leve tierra
nacimos: con la muerte está la gloria.
SOROLLA. Ya lo sé, padre mio, no me aterra
ese cadalso; viviré en la historia. (Se van.)

ESCENA X.

ASAIL solo, luego ANDREA.

ASAIL. (Sube dos escalones desde donde se supone que ve á Sorolla.)
¡Que sereno camina! el cristianismo,
le da á la muerte un cetro soberano.
¡Qué poder tiene sobre el ser humano
ese bello ideal del heroismo!!
ANDREA. (Dentro.) ¡Dejadme!
ASAIL. (Escuchando.) Ese rumor... ¡La voz de Andrea!
ANDREA. ¡Traigo el perdon!
ASAIL. ¡Perdon! de aquí no pasa!
VOZ. (Dentro.) Dejadla, será tarde cuando llegue.
ANDREA. (Entra con un pergamino en la mano.)
¡Ya está aquí tu perdon, Guillen del alma!
ASAIL. (Cerrándola el paso.)
Atrás.
ANDREA. ¿Tú aquí, Asail! ¡Déjame paso.
ASAIL. ¿Dónde vas, infeliz?
ANDREA. Por Dios, aparta,
que le traigo el perdon.
ASAIL. (Deteniéndola.) ¿Quién te le ha dado?
ANDREA. El rey, desde Castilla se le manda.
ASAIL. Siempre llegaron tarde sus perdones.
ANDREA. ¡Qué dices! Santo Dios... ¡Paso!

ASAIL. Insensata,
Sorolla con su falso idealismo
de un asesino defendió la causa.

ANDREA. Sorolla es la virtud sin el orgullo,
la severa justicia sin venganza.

ASAIL. Pronto nada será.

ANDREA. ¡Vírgen del cielo!
¡Guillen, Guillen!

ASAIL. (La detiene por la mano.) La voz de tu garganta
no llegará al cadalso donde expía...

ANDREA. (Luchando por desasirse de Asail y completando el pensamiento de éste.)
Los crímenes sin nombre de tu raza.

ASAIL. (Viendo la joya que Andrea lleva al cuello y que se la puso Sorolla al despedirse.)
¡Qué es esto! ¿De quién es este amuleto?

ANDREA. ¡Paso, cobarde!

ASAIL. Di, responde, habla,
habla y te dejo libre.

ANDREA. Me lo ha dado
Guillen!... Déjame paso.

ASAIL. ¡Oh Dios! aguarda.
¿Quienes fueron sus padres? Presto, presto.

ANDREA. (Con viveza.) No lo supo jamás, se le halló en Játiva
cuando apenas tres años contaría.

ASAIL. (Dando un grito, deja libre á Andrea que sube la escalera precipitadamente agitando el pergamino.)
¡Mi hermano!

ANDREA. (Gritando.) ¡Su perdon!

ASAIL. ¡Madre del alma,
el hijo tuyo muere y yo le mato!
(Comienza á subir precipitadamente la escalera llegando al descansillo á punto que Andrea llega al fin de la escalera.)
¡Deteneros! ¡perdon!

ANDREA. (Da un grito cayendo de rodillas al pié de una columna.)
¡Ay Vírgen santa!

ASAIL. (Queda inmóvil en el descansillo de la escalera.)

¡Es tarde ya! ¡y ha muerto ¡y yo estoy vivo!

UNA VOZ. (Dentro viniendo de la izquierda.)
Pueblo, cumplióse la justicia humana.
(Toque de clarines.)

ASAIL. Esos clarines... ¡moriré en matando!
(Desenvaina el puñal.)

VOZ. ¡Ha del paje! (Dentro derecha.)

OTRA VOZ. ¡Aquí estoy!

OTRA VOZ. Toda la guardia
que trajo Cavanillas que se apreste
en la poterna: por allí se marcha.

ASAIL. ¡Maldicion de la tierra y de los cielos,
para siempre se frustra mi venganza!

ANDREA. (Se levanta loca, llama.)
Guillen... ¿ha muerto? no, que allí le veo!
Asail, vamos, vamos, que nos llama.
(Se oye rumor de voces lejanas y confusas.)
Y á su pueblo, y el pueblo le responde;
¡y quisieron matarlo! ¡que ignorancia!
(Señalando primero á la izquierda y luego hácia el foro.)
le mataron allí... Y allí renace.
.....
Ya voy Guillen, ya voy.
(Sale corriendo por la izquierda dando una carcajada.)

ASAIL. (Levantando el puñal.) ¡Odio y venganza!
Miserable puñal del asesino!
cumple al fin tu mision, cúmplela y mata.
(Se clava el puñal y cae.)
(Cae el telon rápidamente.)

FIN DEL DRAMA.

NOTA. Se suplica á los directores de escena ensayen bien el segundo acto.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE MARZO DE 1880.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS.			
La vision de Fray Martin	1	D. G. Nuñez de Arce	Todo.
Seguros contra incendios	1	Gaspar Marques	Mitad.
Un buen apunte	1	Eduardo Malvar	Todo.
Tribunales de venganza	2	R. de A. de Laiglesia.	»
Administracion pública	3	Enrique Gaspar	»
Ángel	3	F. Javier Santero	»
La fuerza de un niño	3	Miguel Echegaray	»
ZARZUELAS.			
Chanteuse par amour	1	Sres. Paul y Cenrión	M.
El gran artista	1	Cuartero y Ferrer	L.
Heloise et Abelard	1	D. H. Litolff	M.
La mejor venganza	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino	L. y ½ M.
La chamor du primtems	1	D. Robert Planquette	M.
La jeunesse de Beranger	1	Robert Planquette	M.
La saint Nicolás!	1	D. Robert Planquette	M.
Le chevalier Gaston	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants	1	D. Robert Planquette	M.
Memnon	1	C. Grisart	M.
Paille d'avoine	1	Robert Planquette	M.
L'amour et son carquois	2	Ch. Lecocq	M.
Florinda	3	J. J Jimenez Delgado	L.
La Boite de Pandore	3	H. Litolff	M.
Les noces de Fernande	3	Louis Deffes	M.
Les voltigeurs de la 32me	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette	L. y M.
Niniche	3	Marius Bouliard	M.
La fiancée du roi de Garbe	4	H. Litolff	M.

Por convenio hecho en París el 22 de Setiembre de 1879 con el Sr. Don Leopoldo Rollot, Agente general de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música* franceses, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias, de la citada Sociedad.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

Mr. Leopoldo Rollot, Rue du Faubourg-Montmartre, 17, París.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.